

# La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2.º quint.º

MADRID  
20 de Julio de 1887.

Año VIII.—Núm. 20



D. PEDRO DE VALDIVIA, CONQUISTADOR DE CHILE

## SUMARIO

**GRABADOS:** D. Pedro de Valdivia, conquistador de Chile.—La herencia del soldado.—Recuerdos de Asturias.—Cataluña: Escenas marítimas después de la pesca.—El mensaje esperado.—Isla de Cuba: Vista exterior de la casa de gobierno y de la cárcel pública en Pinar del Río.

**TEXTO:** Comisión iniciadora del Centenario de D. Álvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz.—Crónica, por don F. Serrano de la Pedrosa.—Explicación de los grabados.—A un novel favorecido (fruta de estos tiempos) (soneto), por D. J. Guillén Buzarán.—D. Álvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz (apuntes biográficos), por D. Ramiro Blanco.—A una ingrata, por D. L. V. F.—Campañas del general D. Manuel Lorenzo (conclusión), por D. Manuel Lorenzo D'Ayot.—Reuerdo á Bailén (á mi querido amigo Luis Carmona y Millán), por D. Domingo Ortiz de Pinedo.—Las cárceles de Filipinas, (continuación), por D. F. Ordax Ave-cilla.—Los egoístas (continuación), arreglo del inglés, por A. Ordax.—El humo que viene y el humo que va, por don R. de M.—Biblografía.—Anuncios.—Sobre cubierta, por D. Eduardo de Palacio.—Modas.—Charadas.—Solución á las anteriores.

## COMISIÓN INICIADORA

DEL

## CENTENARIO DE D. ÁLVARO DE BAZÁN

## PRIMER MARQUÉS DE SANTA CRUZ

Habiéndose acordado por esta Comisión celebrar un certamen en que se premien: 1.º, la mejor biografía de aquel insigne marino; y 2.º, una composición poética en honor suyo, ha acordado igualmente la dicha Comisión que las obras de los indicados géneros que se presenten, lo sean con sujeción á las condiciones siguientes:

1.ª La vida de D. Álvaro de Bazán estará escrita con la extensión bastante para que el mérito de tan preclaro varón sea debidamente conocido, y para que sus campañas marítimas se juzguen conforme á los principios técnicos de la estrategia y táctica naval.

2.ª Respecto á la composición poética, se deja en libertad á los autores para que elijan la clase á que ha de pertenecer y el número de versos de que ha de constar.

3.ª Todas las obras que se presenten han de llevar un lema, que se repetirá en un sobre lacrado y sellado, dentro del cual aparecerá el nombre del autor, sin que pueda hacer uso de pseudónimo ni anagrama alguno, y las señas de su residencia.

4.ª Dichas obras deberán presentarse antes de las doce de la noche del día 31 de Diciembre del corriente año, y se remitirán al presidente de esta Comisión, calle de Lista, número 13, hotel.

5.ª Se concederá un premio, un accésit y todas las menciones honoríficas que se consideren oportunas.

6.ª El premio para la mejor biografía consistirá en 2.000 pesetas en metálico y 400 ejemplares de la edición que de ella se haga, por cuenta de la Junta directiva del Centenario.

El accésit consistirá en 1.000 pesetas y 400 ejemplares.

7.ª El premio de la mejor poesía será un objeto de arte y 400 ejemplares de ella, y el accésit, otro objeto de arte de menos valor é igual número de ejemplares.

8.ª Las menciones honoríficas consistirán en diplomas firmados por el presidente y secretario de la Junta directiva del Centenario.

9.ª Los autores no tendrán derecho á la devolución de los trabajos que presenten, pues éstos quedarán en poder del Jurado respectivo para justificar siempre sus calificaciones.

10. La Junta directiva nombrará con la anticipación conveniente un Jurado que entienda en la calificación de las obras biográficas, y otro para las composiciones poéticas.

11. El Jurado abrirá los sobres que guarden los nombres de los autores de los trabajos que obtengan los premios, los accésits y las menciones honoríficas, y en el día 9 de Febrero de 1888 se adjudicarán éstos en junta pública y solemne, quemándose en ella los sobres correspondientes á los trabajos no laureados.

12. En el caso de que las biografías ó las composiciones poéticas presentadas careciesen de mérito suficiente para ser premiadas, se declarará desierto el certamen en aquella parte, y se considerará abierto otro nuevo para conferir los premios, si procede, el día 9 de Febrero de 1889.

Madrid 4 de Julio de 1887.—El presidente, Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca.—El secretario, Ramiro Blanco.

## CRÓNICA

Bien considerado todo, lo más importante entre los últimos acontecimientos es el ingreso en la Academia Militar de un centenar de jóvenes, ó, mejor dicho, adolescentes, llenos de abnegación.

Porque abnegación exige la carrera militar más que ninguna otra.

El nuevo alumno, que ha mandado por espacio de seis años las fuerzas irregulares de la casa (hermanitos, primitos y vecinitos), va por fin á tocar la realización de sus sueños; lo mandan á Toledo, lo mandan al cuartel, lo mandan...

En fin, ya le mandan.

Después sufre un reconocimiento que maldito si le hace sufrir nada, y después sufre un examen, que, en efecto, le hace sufrir mucho; pero aunque esto sea verdad, no se debía decir tan descaradamente.

Decir que *sufrió* un examen, es vejatorio y mortificante para el examinando y da á los examinadores cierto aspecto de cirujanos. No parece que éstos se enteran del estado en que tiene aquél su binomio de Newton, sino que le amputan las primeras falanges de los dedos de la mano.

Después sufre una novatada, que, á pesar de la vigilancia y del progreso de los tiempos, todavía suele ser un obsequio inocente y delicado.

Después hace votos de pobreza, de humildad y de castidad.

Cumple en ciertos casos el de pobreza, bajo la vigilancia de los ingleses; cumple siempre el de humildad con los jefes, y el de castidad por virtud de los proyectos del ministro de la Guerra respecto á matrimonios.

Debemos consignar que, de éstos, los mejor cumplidos son el voto de pobreza y el voto á tal.

En el examen de ingreso le exigen matemáticas.

En la Academia le enseñan matemáticas. Y en campaña se hace un *de á cuatro derecha* como se puede.

Pasa las matemáticas, como pasaría las viruelas, y hecho alférez, sufre las acometidas de agua con azucarillos de la mamá, tres hermanitas y cuatro hermanitos de la novia,

cuyo papá satisfizo antes de morirle al teniente cura de San Sebastián la friolera de 192 reales por derechos de bautizos.

Sufre que los amigos *civiles* le llamen irónicamente *general*.

Sufre que los generales le cambien el uniforme con cargo á los veintiocho duros de su mala *estrella*.

Sufre que los partidos políticos de oposición digan á todas horas mil y una majaderías acerca de si el ejército será leal ó no será leal; como si la lealtad militar, que no es cosa de juego, debiera ser ni aun tomada en boca por aquellos que han hecho de la lealtad... una preocupación.

Sufre, y aun las paga, las *Memorias* y los *Recuerdos de campaña*, y el *Arte de reostrar al enemigo*, y la *Instrucción para doblar el capote*, y el opúsculo en que el comandante Gutiérrez demuestra cómo hubiera sido vencido Julio César.

Sufre el *detall*.

Sufre las paradas.

Sufre á los Bargossi; es decir, á los que se arriman á buen árbol.

Y sin embargo de estos sufrimientos, llega á los cincuenta años, y, como es natural, desea vivir mucho para alcanzar un retiro ventajoso y casar á sus hijas.

Entonces, cuatro estúpidos que detrás de unas piedras gritan viva esto ó viva lo otro, dan en tierra con nuestro hombre y con sus esperanzas.

Practicada la autopsia, sólo se le encuentra mucha bilis fresca y las matemáticas de la Academia corrompidas.

El Centenario de D. Alvaro de Bazán se celebrará con arreglo al ceremonial de costumbre: 1.º, la biografía; 2.º, la composición poética; total, veinte ó treinta mil reales, con los que se podría hacer feliz al marino más viejo y más valiente de nuestra armada, en honor del primer marqués de Santa Cruz. Y conste que no es esto censurar la idea, ni mucho menos.

Pero ya es indudable que nos amenaza una oda.

Se ha observado que á estos certámenes, como á los de los Juegos florales, no concurren Manuel del Palacio, ni Campoamor, ni Núñez de Arce, ni Marcos Zapata, ni ninguno, en fin, de los poetas de ley y como Dios manda.

En cambio hay Juanito González que reúne en su despacho hasta cuarenta ó cincuenta premios entre la *flor natural* de Almodovar del Campo, y el *pensamiento de plata* de Carabanchel de Arriba y otras chucherías de otras partes.

Todo sacado á oda, como quien dice, á pulso.

Obtenido el premio, y cuando la Diputación provincial duerme más tranquila, se encuentra con una solicitud del poeta premiado, pidiendo algún dinero para la impresión de la oda de la localidad... que era lo que queríamos demostrar; porque el poeta al fin tiene buen estómago y no le bastan las *flores naturales*.

Si la Diputación puede parar el golpe alevoso y dice que está exhausta (todas las Diputaciones provinciales deberían llamarse Diputaciones exhaustas), siempre hay en la localidad algún magnate que subsane la falta, y

poeta conocemos que *le ha sacado* á su oda más de mil duros en los dos últimos años.

El tipo abunda más de lo que puede creerse á primera vista, y un amigo nuestro tuvo la feliz ocurrencia de darlo á conocer en una novela que había de titularse *El Caballero del Mirto de Oro*.

Pero no la escribió porque... también á él le habían premiado en Juegos florales.

La Exposición filipina sigue atrayendo curiosos en gran número, y en verdad que pocas cosas se han realizado en España tan serias como la Exposición que nos ocupa.

Aún podría la Comisión organizar conferencias en la Exposición misma y hacer más frecuentes las fiestas y ceremonias de los isleños, que son curiosísimas.

Las conferencias, sobre todo, son muy necesarias. Las señoras, aunque vayan provistas de un catálogo, tienen poca paciencia para consultarlo; y hay, por otra parte, muchos datos importantes que no caben en un libro de la índole del que nos ocupa.

La instalación del Excmo. Sr. D. Juan Álvarez Guerra es sin duda, entre las de particulares, la más curiosa é importante.

Hay muchos modos de coleccionar, pero ninguno tan envidiable como el de haber realizado un esfuerzo de actividad ó de inteligencia para la adquisición de cada objeto. Tal cráneo, achatado como el de una serpiente, representa la exploración de unas cuevas llenas de encantos y de peligros; el rico traje de *dalaga*, que tanto llama la atención de las señoras, recuerda la visita hecha al archipiélago por un príncipe extranjero; y el gong y el alfanje y la armadura y el tapiz y las maderas, todo, en fin, simboliza una escena lejana, en la cual fué actor principal el coleccionista.

Excepción. Vimos allí una tarde un cuello muy blanco, en cuya parte superior se arremolinaban finísimos pelos rubios; propiedad todo ello de una de las operarias que trabajaba en la instalación.

Pero aunque Álvarez Guerra no había intervenido en el descubrimiento de aquella preciosidad, no eran por eso menos blanco el cuello ni menos rubios los cabellos.

*El Intransigente* de París aconsejaba á los que presenciaran la revista militar del 14 de Julio, que se limitaran á hacer manifestaciones legales, añadiendo: «Silbar es legal.»

Indudablemente.

Y las mamarrachadas nadie ha dicho que sean ilegales; son mamarrachadas.

Y el colmo de la legalidad por este camino son los sablazos de un gendarme sobre las costillas de un tonto.

Como los abusos de las empresas de tranvías también son legales.

Hay en circulación para cada línea seis coches menos de los que necesita el público.

Las personas que ocuparían esos seis coches, que á 30 personas por cada uno son ciento ochenta, se reparten entre los coches puestos en circulación y aprietan y estrujan á los que componen el contingente justo de cada carruaje.

Probablemente la empresa se compondrá de sujetos apreciables á quienes molestaría en extremo una palabra malsonante, un concepto ofensivo.

Pues si llegaran á sus oídos todas las frases ofensivas y malsonantes que salen de labios del público estrujado, tendrían que lavarse las orejas con estropajo.

Pero pasean en coche propio.

Más sobre el país.

«Al abrir en la oficina de correos de Úbeda un pliego que contenía 3.000 pesetas en valores declarados, se vió que sólo había un papel blanco.»

El comentario también lo dejamos en blanco.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

### DON PEDRO DE VALDIVIA

*conquistador de Chile.*

La memoria de este insigne caudillo español es tan respetada en la república de Chile como en la madre patria; aún tienen el mismo nombre las ciudades que allá fundara, y aún conserva el suyo propio la capital de aquella vasta comarca que él conquistó al frente de valientes guerreros.

Soldado de Gonzalo de Córdoba en Italia y capitán esclarecido en el Perú á las órdenes del conquistador Pizarro, D. Pedro de Valdivia llevó la bandera de Carlos V hasta los confines de Chile, ganando un reino para España.

El retrato que publicamos en la pág. 305 es copia del que pintó para la ciudad de Santiago de Chile el distinguido artista D. Nicolás Ruiz de Valdivia, tomándole de una estampa (grabado en plata) del siglo XVI, la cual presenta señales de incontestable autenticidad.

### LA HERENCIA DEL SOLDADO

Es un hermoso cuadro, en gran manera conmovedor, lleno de verdad y palpitante de interés.

La guerra civil ha terminado, para bien de España; los vencedores ciñen el laurel y tremolan el ramo de oliva, que simboliza la paz. El soldado vuelve gozoso al hogar en que nació, y recibe la bendición del anciano padre y las caricias de la madre amantísima. Pero ¡ay! no todos regresan; cuántos y cuántos quedan sepultados en la campiña que regaron con sangre generosa para comprar el bien de que disfruta ahora la patria!

Un sargento de infantería, depositario de la última voluntad de un compañero que feneció en la fratricida lucha, se presenta á cumplirla en casa de los padres del que fué, infelices y ancianos labradores de un pueblo de la montaña.

Allí, junto al mustio hogar, se ven en un grupo el fiel legatario, la madre infeliz, que besa el capote que llevó su hijo, y el mísero padre á quien el sargento ofrece el relicario que durante su vida llevó al cuello la víctima del deber, manchado ahora con la sangre que vertió por mortal herida.

El asunto ha sido perfectamente escogido, y ofrece en la ejecución no menos mérito, como puede apreciarse en el fotograbado de la pág. 308 que lo reproduce.

### RECUERDOS DE ASTURIAS

Los grabados de la pág. 309, señalados con las cifras 1, 3 y 4, se refieren á la antigua villa de *Cangas de Onís*, capital del concejo de su nombre, situada en delicioso valle, entre los ríos Sella y Gueña ó Bueña, á unos 50 kilómetros de la capital de provincia y á corta distancia de la cueva y santuario de Covadonga. Fué la primera corte de los reyes de Asturias, según todavía puede leerse en una inscripción latina que hay en la fachada principal de las Casas Consistoriales, existiendo aún en

su término la famosa iglesia de Santa Cruz, fundada (según dicen unos cronistas) por el mismo don Pelayo, en memoria del triunfo de Covadonga, ó (como afirman otros) por su hijo y sucesor Favila, para depositar y custodiar en ella la milagrosa Cruz de la Victoria.

En el siglo XVII adquirió gran importancia como población comercial la villa de *Lastres* (Santa María de) situada en la falda de un escarpado cerro, en la costa del Cantábrico, á 46 kilómetros al Norte de Oviedo.

Los grabados números 5, 7, 9, 10 y 12 se refieren á otras animadas poblaciones de la costa asturiana, como son las de *Luanco* (Santa María de), capital del ayuntamiento de Gozón, uno de los más antiguos de la comarca; *Candás* (San Félix de), capital del de Carreño, situada sobre el Cantábrico, en la falda de dos montañas; *Luarca* (Santa Eulalia de), en las márgenes del río Negro, que por allí desemboca en el Océano, con ruinas de un famoso castillo y recuerdos de gloriosos hechos; *Pravia* (San Andrés de), reclinada á orillas del fecundo Nalón y en la falda del monte de Cueto.

El grabado núm. 11 ofrece una perspectiva del antiguo pueblo de *Navia*, que se halla en la extremidad Norte de la provincia. Fué en los primeros tiempos de la Reconquista asilo seguro de los cristianos, remontándose la construcción de sus viejas murallas, cuyas ruinas todavía aparecen en su término, al siglo IX.

Los tres grabados que figuran en la página citada, que se refieren á la villa de Avilés (San Nicolás de), la segunda de la provincia por su renombre histórico y su importancia industrial, así como por sus edificios notables, reproducen: el señalado con el núm. 6, los restos del antiguo castillo; el núm. 8, una vista de la ría navegable, y el núm. 13 copia la fachada principal del célebre edificio denominado *Casa de Pelayo*.

### CATALUÑA

*escenas marítimas: después de la pesca.*

El grabado de la pág. 312 representa una escena marítima cerca de la playa de Rosas (Barcelona); barcazas y *bateles*, después de terminar la faena de la tradicional pesca del *bou*, se refugian en la costa, mientras los pescadores, presididos por el *arráez* ó jefe, desenvuelven las redes y recogen el pescado.

### EL MENSAJE ESPERADO

Con este epígrafe publicamos en la pág. 313 un buen grabado, reproducción del cuadro del conocido pintor berlinés Mr. S. Bartfh.

Es una hermosa joven flamenca que, asomada á un artístico balcón, recibe la esquila de amor y el simbólico y precioso ramo de que es mensajera una maliciosa y solapada dueña, fiel trasunto de las que dieron tanto juego en manos de nuestros primeros dramáticos del siglo XVII.

Nada hay que decir acerca del mérito de una obra que ha sido estimada en altísimo precio; pero sí haremos notar la excelencia del grabado que lo reproduce, pues en verdad no deja nada que desear.

### ISLA DE CUBA

*Vista exterior de la casa de gobierno*

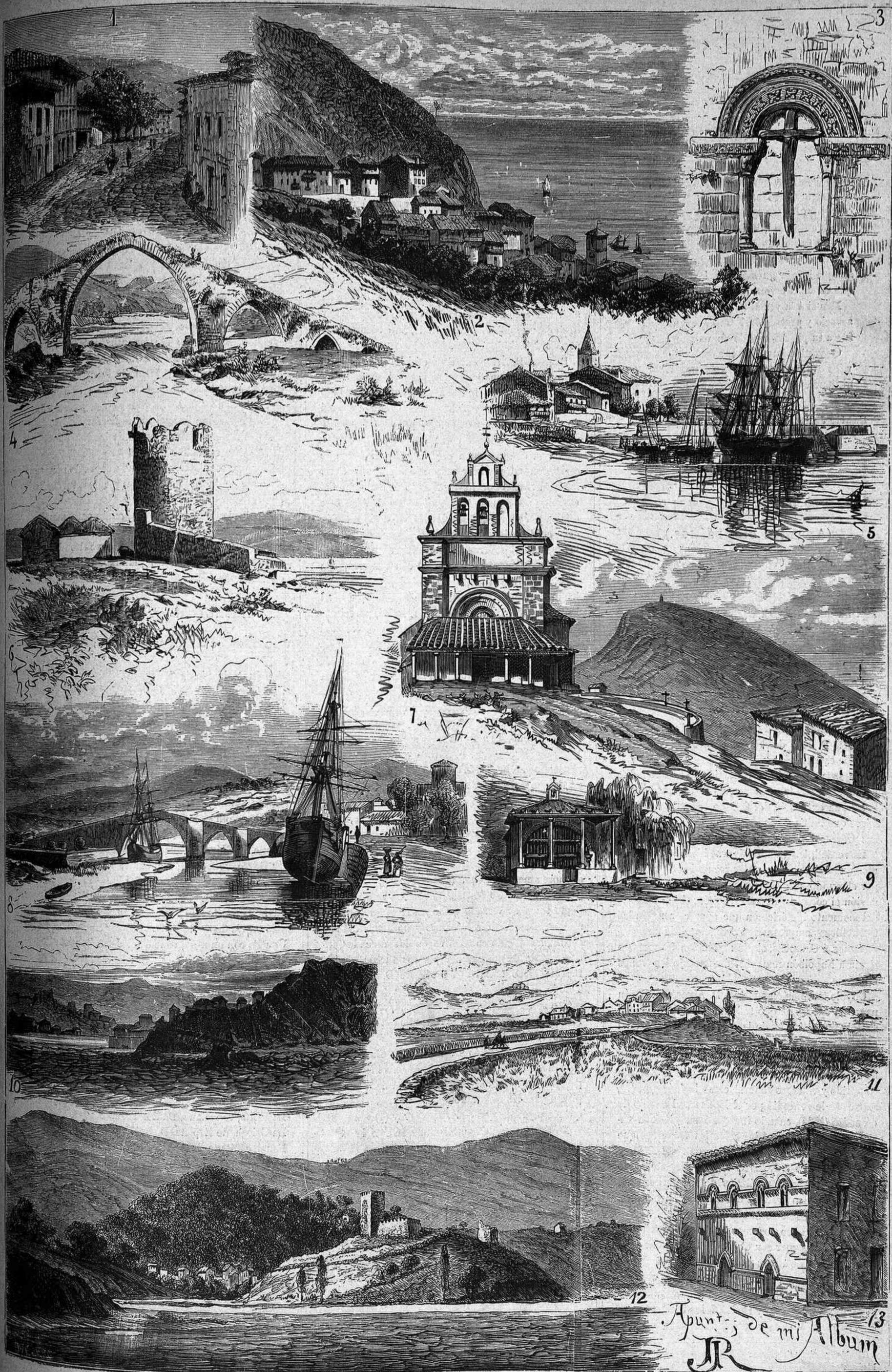
*y de la cárcel pública en Pinar del Río.*

Esta pintoresca población de la isla de Cuba posee algunas construcciones dignas de mencionarse, pero sobresalen entre ellas las que representamos en las páginas 316 y 317, y una es la casa de gobierno, situada en la plaza principal de la villa, y la otra la cárcel pública de la jurisdicción.

Ambos edificios son de regulares proporciones, según puede advertirse examinando nuestros grabados.



LA HERENCIA DEL SOLDADO



RE UERDOS DE ASTURIAS, (por Riudavets),

## A un novel favorecido.

Fruta de estos tiempos.

El que honra la memoria de sus jefes y maestros, á sí propio se honra.

(FENELÓN.)

No desdées, por Dios, al pobre viejo,  
con esa melancólica sonrisa,  
que al fin los años, al volar de prisa,  
le dan autoridad, le dan consejo...

Mira tu porvenir en ese espejo  
y toma el desengaño por divisa,  
aunque hoy juzgues que hacerlo no precisa,  
que es de la juventud el vicio añejo.

Mas si á la vez al noble veterano,  
aprecio y protección has merecido,  
fuera tu proceder el de un villano...

Que quien huye de ser agradecido  
y las canas abate de un anciano,  
ni tiene corazón, ni es bien nacido.

J. GUILLÉN BUZARÁN.

Madrid 9 Junio 1887.

## D. Álvaro de Bazán

PRIMER MARQUÉS DE SANTA CRUZ

(Apuntes biográficos.)

(Continuación)

### II

**Espíritu militar de su tiempo.—El cabo Aguer.— Empresa que llevó á feliz término en el río de Tetuán.—Auxilio que prestó á D. García de Toledo en el sitio de Malta.—D. Álvaro de Bazán es premiado con el título de primer Marqués de Santa Cruz.—Su alejamiento de la Corte.**

En un *Elogio* que del insigne D. Álvaro de Bazán hizo D. José de Vargas Ponce (1), dice este notable escritor:

«Apénas el intrépido Sebastián de Elcano había descubierto con la primera vuelta al globo la desmesurada extensión del Océano, cuando nació el héroe que había de hacerle el principal teatro de sus proezas.»

Es verdad; las grandes figuras históricas, los genios que dejaron inmortales recuerdos de su paso por el mundo, necesitaron para realizar su elevada misión el concurso de las especiales circunstancias del momento histórico en que aparecieron: sin las maravillosas empresas de Portugal quizás no conoceríamos á Camoëns; sin la revolución francesa no hubiera Napoleón removido á su antojo los tronos europeos.

Cúpole también en suerte á D. Álvaro de Bazán nacer en épocas en que todo un pueblo sentía irresistible impulsión hacia la vida militar; el ideal del español era el hombre de guerra, con talento para el mando y vigor para el combate; y así, D. Álvaro de Bazán, hijo de su siglo y aleccionado por tan cumplido y valeroso general como lo fué su padre, apenas se le concedió por el Monarca el mando de escuadra (1554), cuando inauguró su gloriosa carrera escarmentando á los corsarios franceses que interrumpían nuestra navegación de las Indias, y atento á la guarda de las costas de España, puso dique á los repetidos pillajes de los berberiscos, que asolaban los litorales del Mediterráneo y eran el terror del comercio marítimo.

Noticioso de que dos naos inglesas habían arribado al cabo Aguer con objeto de pertrechar á los moros de Fez de armas y municiones, cayó con sus bajeles sobre aquel punto, y despreciando el fuego de artillería que desde el castillo amparaba al enemigo, forzó el puerto y rindió á los ingleses, quemando de paso siete carabelas, que sólo una oca-

(1) Manuscrito existente de la Biblioteca del ministerio de Marina.

sión esperaban para atacar á los pescadores españoles que iban á Cabo Blanco.

El breve espacio de que podemos disponer para estos apuntes no permite que nos detengamos á reseñar, con la extensión debida, los muchos servicios que D. Álvaro de Bazán prestó á la patria en aquel período no interrumpido de escaramuzas, sorpresas y combates parciales, cifrándonos á recordar sus hechos más culminantes.

Uno de éstos fué la empresa, que llevó á feliz término, de cegar la boca del río de Tetuán, refugio y puerto de asilo de numerosos piratas berberiscos.

Después de la toma del Peñón de la Gomera, en la que D. Álvaro de Bazán tuvo parte importantísima, quedóse en esta plaza fuerte con objeto de artillarla y abastecerla de víveres y municiones, y hecho esto condujó á Génova dos mil alemanes al mando del conde Anibal.

Regresó D. Álvaro de Bazán á las costas andaluzas, y con extremada reserva preparó en Gibraltar nueve bergantines, inútiles ya por el mal estado en que se hallaban, embarcó en ellos gran cantidad de piedra y betún, y con estos preparativos se dirigió á Ceuta, posesión entonces de los portugueses. para concertar con el gobernador su plan de operaciones. Convínose en que de la plaza de Ceuta salieran tropas por tierra, fijando la atención del enemigo por aquella parte, mientras D. Alvaro se dirigía por mar á la boca del río, cuya obstrucción era el objeto de la empresa. Salieron, en efecto, las tropas del gobernador de Ceuta, aumentándose considerablemente su número con mujeres, con muchachos y con gente desarmada, y alarmados los moros con el movimiento de aquello que tenía la apariencia de un verdadero ejército, parecióles que se trataba de un serio peligro, y salieron al encuentro de los cristianos con cuantas fuerzas pudieron reunir, mientras D. Álvaro de Bazán, acercándose con rapidez á la boca del río, echó á pique sus pontones cargados de piedra.

Cuando los moros, conociendo el ardid, acudieron á la boca del río, era ya tarde, y llenos de coraje y despecho, hicieron fuego sobre los buques. Desembarcó entonces D. Álvaro su gente, y arremetiendo con intrepidez al enemigo, logró en breve tiempo desbaratar á Hamet Boalí, gobernador de la plaza de Tetuán, que en persona salió al frente de 1.000 arcabuceros y no pocos jinetes, acudiendo al engaño que le atrajo á Ceuta.

Los bélicos preparativos del Gran Turco, el sitio de Malta y los temores de las naciones cristianas, siempre amenazadas por la Media Luna, proporcionaron á D. Álvaro de Bazán sobradas ocasiones de demostrar su esforzado valor y acierto en las operaciones de guerra, reforzando y abasteciendo las plazas, acudiendo en socorro de las atacadas, incluso la de Malta, sitiada por los turcos, donde fué poderoso auxiliar del célebre D. García de Toledo.

Tan señalados servicios no quedaron sin justa recompensa, y Felipe II le concedió (12 de Octubre de 1569) el título de primer marqués de Santa Cruz; pero el heroico D. Álvaro de Bazán ni un solo momento se sintió atraído por los afeminados placeres de la corte. «Su alma estaba llena de desprecio para los cortesanos, y desviada de los mezquinos espíritus que rodeaban al rey (1).»

No tardó, pues, en acudir al socorro de la Goleta, que en poco estuvo se perdiera sin su oportuno auxilio, y prosiguió surcando con sus naves las aguas de Nápoles y Sicilia, cuya guarda se le había confiado.

### III

**Amenazas del imperio otomano.—Formación de la liga contra los turcos.—Armada cristiana.—Memorable combate naval de Lepanto.—Proezas de D. Alvaro de Bazán en dicho combate.**

Después de la toma del Peñón de la Gomera, Felipe II fijó toda su atención en Europa, des-

(1) H. Forneron: *Historia de Felipe II*.

viándola de los sucesos de Oriente, precisamente cuando los otomanos concentraban en el Mediterráneo todas sus fuerzas. No obstante, D. García de Toledo, después de su expedición á Fez, tuvo noticias de que los turcos acumulaban con gran prisa en Constantinopla poderosos recursos navales para una empresa desconocida aún: aquello fué el preludio del sitio de Malta, de que hicimos mención.

Tanto el peligro que había corrido Malta como los triunfos que poco después obtuvieron los turcos sobre los venecianos en la isla de Chipre, hicieron comprender á Felipe II y á las potencias cristianas del Mediterráneo la necesidad de concentrar su atención en aquel común enemigo, y se formó la Liga contra los turcos.

El gloriosísimo combate naval de Lepanto, *la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros* (1), fué el digno remate de aquellos nobilísimos propósitos.

Los verdaderos creadores de la armada de la Liga fueron el cardenal de Granvela y el marqués de Santa Cruz, D. Álvaro de Bazán, el gran marino de España, como le apellida Forneron.

No es nuestro ánimo, en estos breves apuntes, detallar los esfuerzos que hubieron de llevarse á cabo para completar una armada capaz de ponerse enfrente de la muy poderosa que los turcos habían organizado.

D. Álvaro de Bazán fué designado para mandar la cuarta escuadra, llamada del socorro ó de reserva, compuesta de treinta galeras, cuyos nombres, y el de los capitanes que las mandaban, ponemos á continuación (2):

## RETAGUARDIA Ó SOCORRO

### GALERAS Y CAPITANES

San Juan, de Sicilia (ignorado).  
San Jorge, de Nápoles, Juan de Vergara.  
Bazana, de Nápoles, Juan Pérez Murillo.  
Leona, de Nápoles, Rodrigo de Zugasti.  
Constanza, de Nápoles, Juan Pérez Loaisa.  
Marquesa, de Nápoles, Juan de Maqueda.  
Santa Bárbara, de Nápoles, Domingo de Pradilla.  
San Andrés, de Nápoles, D. Bernardino de Velasco.  
Santa Catalina, de Nápoles, Juan Ruiz de Velasco.  
San Bartolomé, de Nápoles, D. Pedro de Velasco.  
Santo Angel, de Nápoles, D. Alonso de Bazán.  
Tirana, de Nápoles, Juan de Rivadeneyra.  
Un Cristo, veneciana, Márcos de Molín.  
Dos manos rompiendo una espada, veneciana, Juan Loredano.  
Fanal, la capitana de Nápoles, D. Álvaro de Bazán, Marqués de Santa Cruz.  
Una Fe con un niño, veneciana, Juan Bautista Cantarini.  
Una columna, veneciana, Catarín Malipiero.  
La Magdalena con un crucifijo, veneciana, Luis Balbi.  
Una mujer desnuda, veneciana, Juan Rembo.  
El Mundo, veneciana, Felipe Leone.  
Esperanza, veneciana, Juan Bautista Beneditti.  
San Pedro, veneciana, Pedro Badoaro.  
San Jorge, veneciana, Cristobal Lucich.  
San Miguel con un león, veneciana, Jorge Cochín.  
La Sibila, veneciana, Daniel Tron.  
La Griega, de España, D. Luis de Heredia.  
Fanal, capitana de (ignorado).  
Juan Vázquez, D. Antonio Vázquez Coronado.  
La Soberana, del Papa, Antonio de Alzate.  
La Ocasión, de España, Pedro de los Ríos.  
Patrona, del Papa (ignorado).  
La Serena, del Papa (ignorado).

RAMIRO BLANCO.

(Se continuará.)

(1) Cervantes.  
(2) Estos datos han sido sacados de la notable obra titulada *Historia del combate naval de Lepanto*, por D. Cayetano Rosell.

## A una ingrata.

A. M. DEL M. A. Y S.

Mucho amor otro tiempo me ofrecía  
el corazón que luego me engañaba,  
y que un hermoso cielo me brindaba,  
donde volaba ansiosa el alma mía.

Este amor, ¿qué ha durado? Sólo un día.  
Yo, que á ese hermoso cielo me elevaba,  
en breve contemplé que se eclipsaba  
la dicha que fingió la fantasía.

¡Todo un sueño no más! Tiempo perdido;  
dulce ilusión que fué desvanecida  
cuando apenas el alma la ha sentido.

Mas ya que tu pasión hallé fingida,  
sólo, Milagro, en mi desdén te pido  
que sepas olvidar cual yo en la vida.

L. V. F.

## CAMPAÑAS DEL GENERAL D. MANUEL LORENZO

Discurso pronunciado por D. Manuel Lorenzo D'Ayot  
en la conferencia celebrada la noche del 31 de  
Mayo de 1887 en el «Centro del Ejército y de la  
Armada.»

(Conclusión.)

Sustituido en el mando á fines de Enero de 1834 por el general Valdés, se halló con él en la acción de Huesa el 3 de Febrero (en el Pirineo): tomó las inexpugnables alturas de la derecha con dos batallones, precipitando á los enemigos de todas ellas; en la de Muro, el 29 de Marzo, que, siendo atacado por cinco cuerpos facciosos á 800 infantes y 200 caballos que mandaba en aquella sazón, no les fué posible desalojarlos de sus posiciones en ocho horas de fuego y repetidas cargas, de que fueron rechazados, concluyendo la acción, ya oscurecido, sin haber dejado en poder del enemigo un solo herido, y con una pérdida de consideración por parte de éstos. El 8 de Mayo, acantonado con su división en el valle de Herro, fué atacado á las doce de la noche en el pueblo de este nombre, hallándose con un solo cuerpo y 250 caballos, por cuatro batallones enemigos, que fueron rechazados, repitiéndolo por segunda vez á las tres de la madrugada, con el mismo éxito, y aun con la dispersión y abandono de prisioneros y fusiles que dejaron en nuestro poder. El 25 de Julio, en el pueblo de Olazagutia, atacó con tres batallones, é hizo traspasar la sierra de Andía al grueso de la facción. El 31, con la misma brigada de su división y parte de la de Espartero, hizo dispersar desde Artaza por todas las Amezcuas á la facción completa, durando la acción cinco horas y media. El 29 de Septiembre atacó el grueso de ésta en las alturas de Mucuruberry y la dispersó por sus bosques. El 4 de Octubre le confirió S. M., por su real orden de la misma fecha, el mando del ejército interinamente hasta mediados de Noviembre que se hizo cargo de él el general Mina. El 12 de Diciembre, con una brigada y pequeños destacamentos de la guarnición de Pamplona, destruyó por completo la división de Eraso en el punto llamado el Carrascal, dejando el campo cubierto de cadáveres, los hogares huérfanos de seres queridos y la patria cubierta por torrentes de sangre, que, con ecos de muerte, hacían retumbar su nombre en los anales de la historia.

La victoria es como el vino, enloquece y fascina: en la serie interminable de reproducciones más ó menos dolorosas de que se halla formada la vida, un triunfo es el heraldo de otro triunfo; un dolor, el mensajero de otro dolor; una lágrima, la precursora de otra lágrima; y por todas partes y de todos los hechos brotan antelaciones angustiosas que oprimen al alma dentro de su envoltura material, haciéndola presentir algo horriblemente deforme que exprime nuestros sentimientos para que caigan sobre nuestras acciones á modo de gotas ardientes desprendidas del cráter de nuestras aspira-

ciones; marchan las almas empujando á los cuerpos en revueltos torbellinos para pasar por el sepulcro y evaporarse en la nada; sentimos potencias asoladoras que nos impelen hacia lo ignoto; sentimos fuerzas infernales que nos arrastran al convencimiento de que no somos más que sucesiones variables de especies extinguidas, y marchamos y llegamos al logro de nuestras aspiraciones, unas veces por los senderos de la paz para endiosarnos en atmósferas de sublimidades que nos enseñan á creer que Dios es la negación de las negaciones, y otras para ceñir á nuestra frente el laurel de la victoria ensangrentada que desvanece nuestra silueta humana en la irradiación rojiza y portentosa del inmenso globo solar que, con inflamación soberana, triunfa sobre las pluralidades orgánicas de la creación que hierven furiosamente en las regiones, las inmensidades, las pequeñeces y las evoluciones del inmenso principio genérico del misterio que nos tituye el todo.

Delante de la tumba coloca el destino la frontera del deseo, y hay seres que para llegar á esa línea divisoria no vacilan en arrollar cuanto se opone á su paso, aunque este obstáculo sea el sagrario mismo envuelto en inciensos de misticismo.

Lorenzo era uno de estos seres: veía resplandecer en lontananza la apoteosis del héroe, y hacia ella marchaba con la rapidez impelente del vértigo; columbraba allá lejos el nimbo centelleante de la celebridad, y corría ensangrentado y sudoroso, jadeante y vencedor, á hundir su pálida frente en el sacro fuego que iba á inmortalizarle para siempre. La victoria, enamorada de su persona, encendía en su espíritu el anhelo infinito de ser siempre el ídolo predilecto de la fama.

Por eso su descanso era el pelear; por eso, vencedor en cien campos de batalla, volvía á tomar el nunca cansado acero para caer en 1835 sobre la villa de Maestú y derrotar en el puebló de Orbiso á las facciones de Álava y de Guipuzcoa el día 17 de Enero del citado año; por eso en Berrueza, en Arquijas, en Genoville, en Santa Cruz de Campezu, en Baztán, en Gurra, en Mauri, en Elizondo, en Lanz, en Olague y en Ulzama tejió la espléndida corona que adornaba su frente cuando marchó á Santiago de Cuba, nombrado por S. M. Gobernador de aquel territorio, del que volvió á España en Diciembre de 1836 para aumentar estrofas al himno de su epopeya bélica, cantado en los montes y en los valles del Norte, porque seguían entusiasmados su égida vencedora.

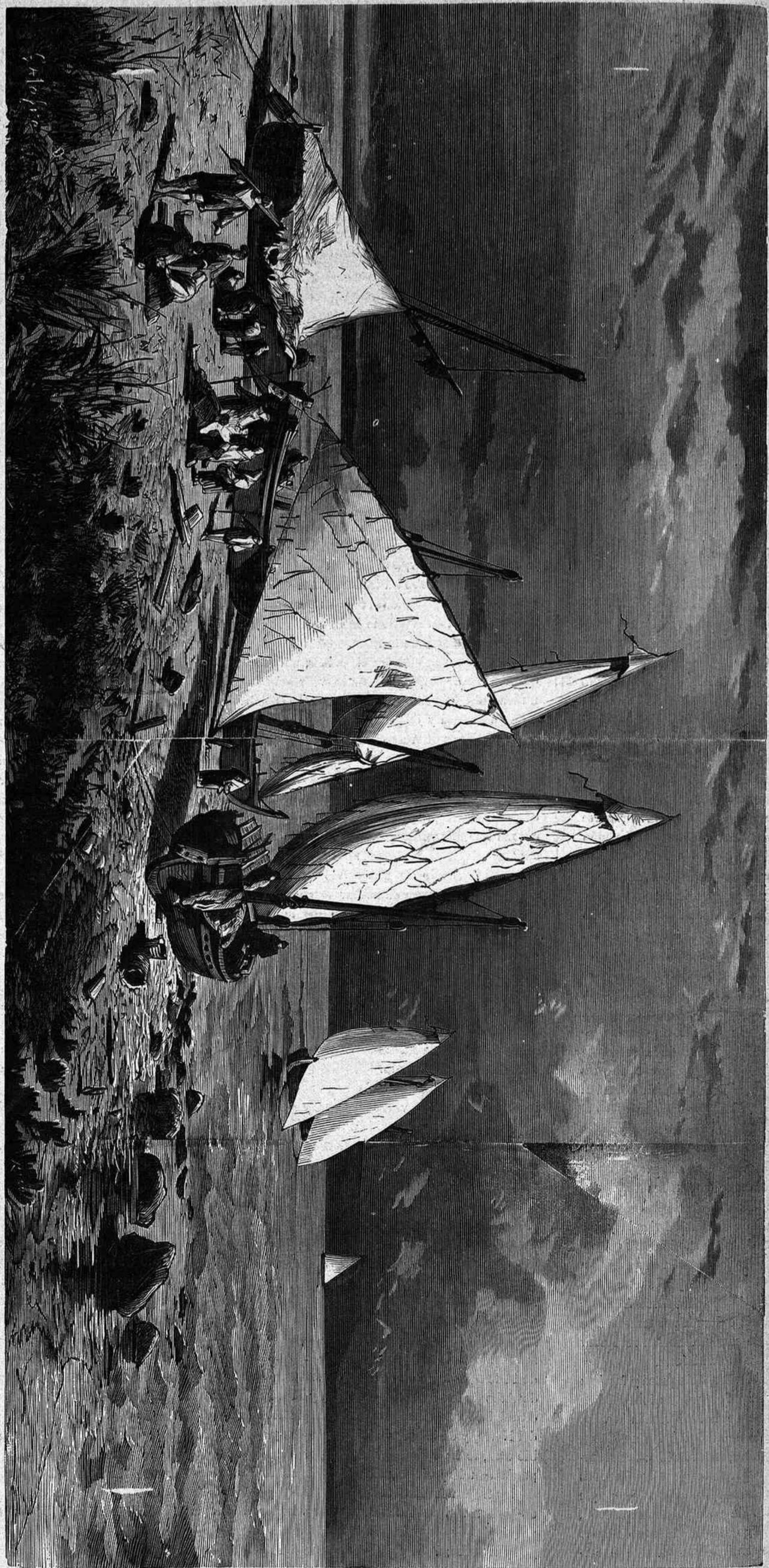
El 11 de Febrero de 1837, fecha en que más tarde había de conmemorar eternamente la proclamación de la *República Española*, desembarcó don Manuel Lorenzo en Cádiz, y de este punto pasó á la plaza de Alicante á los ocho días, en la que permaneció sin ser ocupado.

Invasida la provincia de este nombre por las hordas de Forcadell y de Cabrera, y puesta sobre las armas la Milicia nacional de toda ella, en primeros de Abril, fué invitado Lorenzo por la Diputación, Ayuntamiento, jefes y oficiales de los batallones para que se pusiese al frente de la fuerza, cuyo honorífico encargo rehusó, por deber y serle más grata concurrir á las filas con el simple carácter de miliciano nacional. En este concepto se incorporó en ellas y marchó sobre los enemigos, dándoles alcance en su retirada de las inmediaciones de Novelda hasta pasados los límites de la provincia por la parte de Villena y Almansa, cogiéndoles 200 prisioneros, y logrando con rapidez la evacuación de todo su territorio. Por real orden de 11 de Agosto, S. M. tuvo á bien nombrarle Segundo Cabo de los reinos de Valencia y Murcia, y por otra del 23 del mismo, segundo en jefe del ejército del Norte, y en la marcha que hizo en posta recibió otra, fecha 9 de Septiembre, por la que S. M. ponía á su disposición, sin perjuicio de este mando, las tropas de Castilla la Vieja para operar con ellas contra el rebelde Zariátegui, invasor de las provincias de Segovia, Valladolid, Palencia, Burgos y Zamora; á marchas forzadas se le recomendó por el Gobierno se presentase con el referido ejército de Castilla puesto á sus órdenes sobre las inme-

diaciones de Madrid, amenazado por el Pretendiente, lo que verificó en poco más de dos días, desde las cercanías de Aranda de Duero, incorporándose al ejército del Norte; en este recibió orden del general en jefe de los ejércitos reunidos para operar con él contra la facción, hallándose en la acción de Aranzueque el 17 de Septiembre; ordenado que le fué por el general en jefe de pasar con las fuerzas de Castilla sobre Zariátegui, lo verificó, hallándose á su frente cerca de Aranda de Duero el 28 del mismo, al que atacó al amanecer en sus arrabales, y lo hubiera destruído á no mediar el incidente de haberse unido el Pretendiente con 20 batallones y 1.500 caballos en las dos horas de fuego. Cargado Lorenzo por fuerzas cuádruples, divididas en tres gruesas columnas, replegó las suyas, que ocupaban el barrio del Puente; emprendió su retirada en masa por el dilatado llano que media de Aranda á Honrubia, rechazando las repetidas cargas que le dieron con las tres armas, salvando nuestra artillería y los heridos, sin dejar en poder de los enemigos ni un solo prisionero, ni un solo fusil, acampando aquella noche al frente de ellos. La aproximación del General en jefe con el ejército hizo que los carlistas tomasen la dirección de los pinares de Burgos al día siguiente, cuya circunstancia le proporcionó unirse á él en Gumial de Izán. Dividido el ejército en dos cuerpos, se le honró con el mando del segundo, y en esta disposición ordenó el referido general en jefe las operaciones contra los enemigos, situados en Santo Domingo de Silos, y al llegar nuestras fuerzas á Covarrubias avanzó con el segundo cuerpo sobre Retuerta al anoecer del 4 de Octubre; el 5 al amanecer fué atacado por veinticuatro batallones, con el Pretendiente á la cabeza, resistiendo á un número tan excesivo, en una línea de posiciones de tres cuartos de legua, á cuantas cargas y ataques intentaron para envolvernos, siendo rechazados en todos los puntos, permaneciendo en situación tan comprometida hasta las dos de la tarde, en que, uniéndosele el General en jefe con el primer cuerpo, fueron derrotados y dispersos por los bosques con innumerables pérdidas. Perseguidos sobre la marcha, se les dió alcance en Huerta del Rey el 12, y en este punto sufrieron la segunda derrota, hasta reducirlos á dividirse en dos columnas en distintas direcciones, mandada la primera por el Pretendiente y la segunda por el infante D. Sebastián. Obrando en el mismo sentido el General en jefe, dispuso la persecución á la vez, encargándose él del primero y dando á Lorenzo la comisión de la del segundo, saliendo en su persecución desde Barbadillo del Mercado hasta la internación en Navarra.

A su llegada á Haro acantonó las fuerzas en los pueblos inmediatos, permaneciendo en esta situación hasta que por sus confidentes de Azcaraz sirpo del movimiento del Pretendiente, dirigido á internarse en las Provincias Vascongadas, perseguido como lo era por el General en jefe. Puesto en movimiento inmediatamente sobre Villarcayo, por donde debía verificarle, y como efectivamente lo hizo, no le fué posible en dos días de marcha la más rápida llegar tan á tiempo como deseara; mas empeñado como lo estaba en adquirir esta nueva gloria, continuó de noche ese movimiento, y á las ocho de la del 23 del citado Octubre dió con los enemigos á un cuarto de legua del mismo Villarcayo, á los que, en número de cuatro batallones que venían á ocuparla, arrolló y dispersó, cogiéndoles 150 prisioneros, sin embargo de la oscuridad de la noche, la cual le impidió seguir el movimiento. Al amanecer del siguiente, día 24, los persiguió hasta los Tornos; terreno en que, incorporados á las tropas que operaban sobre Bilbao, se vió en el caso de volver sobre Medina de Pomar y Villarcayo, en cuyos puntos se acantonó, y desde ellos surtió de víveres á Balmaseda y relevó su guarnición.

En la apología fúnebre que en 1848, un año después de su fallecimiento, dedicó al general Lorenzo el poeta cubano D. Antonio Solórzano y Corroso; hay una estrofa que dice así, refiriéndose á la derrota del Pretendiente en Huerta del Rey:



CATALUÑA.—ESCENAS MARTINAS, DESPUÉS DE LA PESCA EN LA PLAYA DE ROSAS



EL MENSAJE ESPERADO

«Allá en Huerta del Rey pone en vil fuga  
Al mismo Pretendiente y su cuadrilla  
Que, errantes de su espada sin mancilla,  
En Navarra lograron internar.  
En la sierra de Berjas, en los Tornos,  
En Medina de Pomar y Villarcayo,  
Su acero se adoró... temió cual rayo  
Que todo lo destruye al alcanzar.»

Después de haberse acantonado en Medina de Pomar y Villarcayo, recibió orden el 28 de Octubre del citado año de 1837 para dirigirse á Valladolid como Capitán general de Castilla la Vieja, con objeto de recorrer las provincias y moralizar los pueblos contaminados con las fatales consecuencias de la invasión de Zariátegui. En esta ocupación pasó todo el mes de Noviembre y parte de Diciembre, en que regresó á su capital. Desde luego se ocupó en la persecución de los enemigos que en partidas de alguna consideración vagaban por las sierras de Burgos y otros puntos, destinando una brigada al mando del brigadier Azpiroz y una columna á las órdenes del coronel Rodríguez, sin desatender la frontera de Extremadura por la parte de la Sierra de Bejar, mandando otra á las órdenes del coronel Crespo, dando por resultado quedar limpio de rebeldes el distrito de Castilla la Vieja.

Llegó el año 1838, y con él la necesidad para don Manuel Lorenzo de reposar después de tanta agitación; su naturaleza de atleta sentía el cansancio de la gloria, y por eso solicitó de S. M. la dimisión de su cargo de Capitán general de Castilla la Vieja, dimisión que le fué aceptada, haciendo entrega del mando el 6 de Enero, designándole su cuartel para la corte, cuya Milicia nacional le nomb.ó su jefe por aclamación unánime, siendo reelegido el 10 de Septiembre del año siguiente.

En 13 de Febrero de 1840 fué elegido senador por la provincia de Alicante, tomando luego parte activa al frente de la Milicia nacional en el pronunciamiento del 1.º de Septiembre de dicho año para rechazar vigorosamente á los agresores de las leyes, lo que consiguió restableciendo la paz y el orden.

En 15 de Octubre del referido año 1840 fué nombrado Capitán general de Extremadura.

Atacados en la noche del 7 de Octubre de 1841 el trono y las leyes en el mismo palacio real por españoles exaltados, se puso al frente de los defensores de la monarquía, ocupando con ellos los puestos de mayor peligro á fin de evitarles la fuga, como lo logró, haciendo rendirse á discreción á los sediciosos que aún subsistían en palacio en la madrugada del 8.

El 12, organizado el ejército del Norte, salió de Madrid con el mando de la división de vanguardia sobre Navarra y Provincias Vascongadas, que también se habían sublevado; al llegar á Vitoria, se le nombró General en jefe del ejército de la izquierda, que desempeñó hasta mediados de Noviembre que regresó á su distrito de Extremadura.

Esta fué la última etapa guerrera de su vida; molestado por un padecimiento crónico del estómago, vivió retirado en sus posesiones de Castro del Río, provincia de Córdoba, donde exhaló, en brazos de su familia, su último suspiro, el día 7 de Octubre de 1847, á los seis años justos de la heroica defensa del palacio real, veinte antes de que mis ojos se hubieran abierto á la luz de la existencia.

Otra anécdota hay en su vida, que muestra su patriótico desinterés:

Pasado algún tiempo después de la batalla de Nazar y Azarta, S. M. la Reina doña María Cristina quiso agraciarse, en justa recompensa de sus innumerables servicios, con el título nobiliario de marqués de Nazar y Azarta; enterado D. Manuel Lorenzo del buen deseo de la soberana, respondió:

—Tengo poco dinero que dejar á mis sucesores para que sostengan el marquesado á su debida altura; dadme, en cambio de esa corona, dos charretas de alféreces para mis hijos Manuel y Víctor.

Figuras como la del general Lorenzo, tienen en la historia su pedestal y en el tiempo su grandeza;

por eso mis labios han de cerrarse muy pronto.

Permitidme antes algunas palabras más.

Reasumidas en conjunto las campañas del general Lorenzo, se deduce de ellas la consecuencia de que son siempre favorables á una institución, tal como una monarquía, todos aquellos hechos inspirados en la fe de una defensa obligada por el patriotismo ó impuesta por el destino.

D. Manuel Lorenzo, más que hombre teórico, fué hombre práctico.

La teoría y la práctica son la cabeza y el brazo de la política universal, como son la nube y el rayo elementos necesarios de la tempestad.

Réstame concluir tan sólo: si en el transcurso de esta conferencia habéis notado lunares ó imperfecciones, esos lunares y esas imperfecciones son mías, que he intentado describiros los hechos gloriosos de una personalidad augusta.

Al retirarme de esta ilustre cátedra; al daros gracias por vuestra atención; al contemplar cómo vuelven á perderse en la nada los hechos y las palabras, no puedo menos de exclamar con el poeta al recordar al héroe:

«¿Y dónde está su corona  
De laureles circundada,  
Adquirida con su espada,  
Con sangre del corazón?  
¿Dónde está el héroe, repito,  
Que al mundo dió tanta gloria?  
¡Murió!... Mas no su memoria,  
Que impresa en el alma está.  
No sus ilustres acciones  
Que llevan de honor el sello.  
Sin mancha su nombre bello  
La Historia conservará.»

HE DICHO.

20 de Mayo de 1887.

## Recuerdo á Bailén.

A MI QUERIDO AMIGO LUIS CARMENA Y MILLAN

Templos y monumentos portentosos,  
mármoles, bronce que labró la Fama  
al genio ó al valor de cien colosos,  
toda cuanto grandeza se derrama  
de la margen del Tiber al Pireo,  
es deleznable sombra, es humo vano,  
si se erigió en ofrenda de un tirano,  
si de torpe ambición la alzó el deseo.  
Vivirá para el arte esa grandeza  
noble ostentando su gigante altura;  
mas vida no dará, ni más realeza  
al nombre vil á quien la suya debe,  
que la que da olvidada sepultura.

¡Oh! ¿Quién osado á recordar se atreve,  
sin ira santa, los soberbios manes  
de Nerón, de Tarquino, de Tiberio,  
cuyos fieros desmanes  
eran horror y espanto de la tierra,  
prostitución infame del imperio?  
Terribles monstruos de enconada guerra  
del mundo fueron infamante azote,  
odio llevando en sus hinchadas venas,  
como Lisandro, el opresor de Atenas.

Álzanse, en cambio, las augustas sombras  
de Marco Aurelio, Octavio, el gran Plotino,  
quienes fundaron sólo en la influencia  
del derecho y la ciencia,  
las conquistas de próspero destino.  
Áuras de libertad el nombre olean  
del sublime Pericles; y Milciades  
lega inmortal el suyo á las edades,  
venciendo en Maratón al rey Darío,  
porque los siglos vean  
que el arte y el talento,  
aun en la lucha de uno contra ciento,  
usurpan de la fuerza el poderío.

¡Ambición! ¡Libertad! ¡Cuán diferentes  
las obras son del timbre á quien inspira  
una ú otra pasión. ¡Lloran las gentes  
la feroz crueldad de Bayaceto  
con la infeliz Polonia abandonada,  
sin piedad ni respeto,  
su juventud florida destinada  
al goce del harem; Carlos octavo  
lleva lá Francia al pie del Capitolio,  
á tiempo que un marino, sin segundo,  
bajo la egida del ibero solio,  
á un mundo da otro mundo.

Nunca las glorias de la audaz codicia  
para la humanidad semilla fueron  
de lauro y esplendor; las de la ciencia,  
las de la libertad, cuando surgieron,  
lograron un altar en su conciencia.  
El genio con su noble poderío  
transforma el indio bravo en hombre libre  
allá en región ignota,  
en tanto que el tirano,  
meditando en su loco desvarío  
ver á sus plantas el linaje humano,  
del hombre hace un ilota.

Así el tirano agosto,  
así Napoleón pensara un día.  
Volvió á Occidente su semblante adusto,  
y cual florón valioso  
de su corona, Iberia es señalada  
por la voraz codicia del coloso.

¡España! ¡Noble España! ¡Patria mía!  
¿Qué temeroso afán hoy te conmueve?  
¿No bastan tu hidalguía,  
tu indomable valor, la fe sagrada  
que guardan tus altares,  
á lograr el sosiego? ¿Quién se atreve,  
hollandando de tu hogar el santuario,  
á perturbar la paz de nuestros lares?  
Es el usurpador, es el corsario;  
los magnates, los príncipes le ayudan,  
la corte ante él se inclina reverente,  
la Iglesia le bendice y le corona,  
y él de la guerra, rayo refulgente,  
los troncos seculares  
de la atónita Europa desmorona,  
ciñéndose, de Marte en los altares,  
regias diademas en la altiva frente.

Huracán impetuoso,  
voraz incendio, tromba asoladora,  
el César animoso  
la espada fulgurante  
del Pó al Danubio lleva vencedora.  
Él es la ley del mundo, es el gigante,  
lo proclama Austerlitz, lo dice Jena;  
á sus huestes ufanas  
de tanta gloria, y poderío tanto,  
las puertas abre desolada Viena.  
Él es la admiración, es el espanto  
del orbe todo, cuyos senos llena  
el eco de su nombre repetido.  
¿Qué pueblo habrá que, indócil ó atrevido,  
herirle intente? ¡Presunciones vanas!  
Á las legiones déspotas del Sena  
regir el mundo toca  
émulo es quien las guía  
del grande Annibal, vencedor en Cannas.

Esto el siglo decía  
con resonante voz á las naciones,  
y el preso en Valencey lo repetía.  
¡Cuánta degradación! ¡Cuánta bajeza!  
Más allá, en un rincón del Océano,  
irguiendo la cabeza,  
uno de los varones,  
á quien admiración la historia debe (1).  
á hablar con el acento soberano

(1) Garcia Herrero.

que da la dignidad nunca menguada  
valeroso se atreve:  
«Siempre la ley ha sido  
superior á los reyes, ¡patria amada!  
ante tu ley se humillarán los bravos;  
quienes no lo creyesen han nacido,  
más que para patricios, para esclavos.»

La elocuente oratoria del tribuno  
el espíritu público conmueve;  
en pensamiento y obra el pueblo es uno.  
La idea de la patria, en él dormida,  
surge como deidad inmaculada  
á quien ultraja el extranjero aleve,  
y al empuñar la vengadora espada,  
del caudaloso Bétis á la orilla,  
ya en los umbrales del hogar bendito  
ó morir con honor, juró en un grito,  
ó tornar á sus lares sin mancilla.

Y el águila imperial levantó el vuelo;  
al transponer el áspera montaña,  
altanera se cierce sobre España,  
tocando el cénit de su limpio cielo.  
Mírala entre la duda y el recelo,  
suspirar por su historia que se empaña,  
y presurosa, con ardiente saña,  
se arroja á la conquista de su suelo.  
El león español, de lucha ansioso,  
corre á la lid, y en sin igual porfía,  
la reduce á su esfuerzo poderoso,  
¡Quién sabe si al vencer, en aquel día  
aciago y triste para el gran coloso,  
la marcha del progreso detendría!

Mas no, que de la aurora  
el tibio ambiente y rutilantes luces  
entonándose van con la mañana;  
y antes que el sol, que las campañas dora,  
luzca en el cielo, limpio y fulgurante,  
fué el puro rayo, claridad lejana,  
el cierzo brisa, emanación la nube.  
Así la idea, en progresión constante  
se encarna en el cerebro, y luego sube  
de la admirable ciencia á los espacios,  
entre la vaga luz de la esperanza  
de nácares, zafiros y topacios,  
hasta fundirse en la verdad que alcanza.

Noes, por desgracia nuestra, obra de un día  
la del progreso humano,  
ni la impondrá jamás la tiranía,  
con ruda fuerza y vigorosa mano.  
Hollando templos, derribando altares,  
sin oponer al desenfreno valla;  
vengando en los hogares  
el revés merecido en la batalla;  
llevando la traición por mensajera  
la codicia por norte,  
la suspicacia vil por consejera,  
podrá oprimirse á un pueblo degradado  
que no se dé razón de su existencia;  
nunca á un pueblo esforzado  
que en cada ciudadano ve un soldado,  
adadid de su santa independencia.

Digno ejemplo Bailén dió á las naciones  
que absortas contemplaron  
vencidas del imperio las legiones,  
de cómo en la contienda asoladora  
más que la masa innúmera, pesaron,  
sin arrogancia, ni altanero alarde,  
la santa libertad que el pueblo adora  
y el patrio amor que en sus entrañas arde.  
¡Animoso Reding! ¡oh gran Castaños!  
Es en vano que intente  
el incesante paso de los años  
vuestro nombre borrar de nuestra mente.  
Vuestro el arrojo fué, vuestra la gloria.

La fama que lográsteis, merecida;  
en mármoles y broncees esculpida  
eterna siempre brillará en la Historia.

DOMINGO ORTÍZ DE PINEDO

Madrid, 1887.

## Las cárceles de Filipinas.

POR F. ORDAX AVECILLA

Jefe del Negociado «Establecimientos penales,  
y médico.

(Continuación.)

El proyecto de reglamento último que formó la Dirección es un excelente y discreto resumen de los trabajos anteriores, y se funda en la clasificación de penas que establece el nuevo Código penal. Ha merecido justificadas alabanzas de la Capitanía general, Intendencia general de Hacienda y Consejo de administración.

Trabajo tan notable debió, en mi concepto, plantearse inmediatamente sin perjuicio de las modificaciones que en él introdujera el Gobierno; pero se juzgó oportuno esperar la soberana resolución, y resulta que, habiéndose remitido al ministerio de Ultramar en 27 de Marzo de 1885, no se sabe aún si corre análoga suerte al formado el año 1881, que también contenía notables reformas.

Pero propone el reglamento aumentar un presidio en Cebú, y si bien esta reforma se funda en la conveniencia higiénica que resultará de la menor acumulación de presos, en la de clasificar los penales según las penas que establece el nuevo Código, y en la consideración de que Cebú es la capital y punto más céntrico de las islas Visayas, conceptos fundamentales que demuestran el elevado criterio que lo inspiró, hay datos elocuentísimos que aconsejan la disminución de penales, y que la Inspección y el Negociado debieron facilitar á la Dirección, para que con ellos diera una fórmula capaz de responder á todas las necesidades y fines, como son el mejoramiento, la economía y los productos que el Estado debe obtener como compensación á los crecidos gastos que se le originen.

El siguiente estado confirma esta opinión:

	Número de penados que hay según los últimos datos.	GASTOS DE PERSONAL DE PLANTILLA.	
		Según el proyecto de reformas.	Según el presupuesto de 1885.
		Pesos.	Pesos.
Manila.....	375	14.205	6.903
Cavite.....	54	6.345	1.824
Zamboanga.....	95	7.545	5.265
Marianas.....	99	6.345	2.800
Cebú.....	»	7.545	»
TOTAL.....	623	41.985	16.803

Estas cifras nos dicen que solamente en personal de plantilla satisface hoy el Estado 26 pesos y 96 céntimos anuales por cada preso, tipo que es de presumir suba, puesto que la colonia de San Ramón necesita cada día mayor número de brazos, y es probable, dado el resultado que ofrece el batallón disciplinario, se aumente alguna compañía, en las estancias presidiales.

En el proyecto aludido, inmejorable si el número de penados pasara de 5.000, resultan aumentados los gastos, y siendo hoy 623 los presos, asciende á pesos fuertes 67,69 la parte proporcional que por cada uno cuesta al año el personal de plantilla.

Si á es a extraordinaria suma, bastante por sí sola para el sostenimiento de una familia jornalera, se agregan los cuantiosos gastos de manutención, vestido, custodia, edificios, material, etc., etc., resultará un gravamen enormísimo para el Tesoro,

cuando deben ser estos establecimientos modelos de economía, orden, trabajo y producción para que sirva de ejemplo á los presos.

Para los reformadores sentimentales y filántropos que ven en el criminal un ángel desgraciado al cual debe mantener, educar é instruir la sociedad hasta convertirlo en un ser muy superior á los que le sostienen y no delinquieron, procurándole comodidades de que carece la clase jornalera, un ahorro, un porvenir y hasta una privilegiada consideración social, estímulos bastante poderosos para el proselitismo del crimen, para éstos, repito no serán los datos expuestos argumento aceptable, y serio; pero en concepto de los hombres razonadores y prácticos, debe buscarse la transformación del malvado por el trabajo asiduo y productivo, y darle lo simplemente indispensable á la vida para que la pena no sea bienestar envidiable (como para algunos lo es hoy) ni brutal castigo.

Deben los presidios ser, según queda dicho, escuelas de trabajo, orden, economía, virtud y sobriedad, para que resulte una corrección racional, grave y humanitaria.

Las ventajas que ofrecer pudiera la separación de presos, según el grado de criminalidad, quedan anuladas en su fin esencial con el aumento de presidios; pues disminuyéndose el número de aquéllos, se hace imposible la organización de trabajo, y la falta de éste, lejos de corregir, desarrolla y educa, digámoslo así, todas las disposiciones que tienden al mal. La idea de separación, excelente en principio, necesita como complemento la organización de trabajo, y ésta no es posible sin brazos que lo realicen.

De los datos expuestos y de los informes que tengo, resulta que el penal de Manila no cuenta hoy con hombres para talleres, é imposible es pensar en nada serio que conduzca á este fin en Cavite, Zamboanga y Marianas que, según hemos visto, tienen respectivamente 54, 95 y 99 presos.

Auméntese un presidio, y quedarán estos establecimientos vacíos.

Dejar en cada establecimiento el número de hombres preciso para el servicio interior, anular de esta manera propósito tan acertado como el de creación de talleres, sistematizar por este medio la indolencia, podrá ser higiénico hasta el punto de ofrecernos una colección de seres robustos y obesos, pero de seguro serán más ignorantes degradados y perversos que cuando entraron, y sobre todo muy caros.

No podemos ni debemos olvidar tampoco la Real orden núm. 622 de 23 de Julio último, en la que se recomienda con el mayor interés se reduzcan cuanto sea posible los gastos, y puede V. E. tener la satisfacción de realizar economías en el reglamento sin desvirtuar por ello la reforma, antes al contrario, adaptándolo mejor á las actuales necesidades.

Fundado en estas consideraciones, y teniendo en cuenta la división del Archipiélago, entiendo sería más útil y respondería mejor á todas las exigencias de Gobierno y economía, establecer un presidio en Cebú, capital de Visayas, y suprimir los de Cavite, Zamboanga y Marianas.

En Cebú radica hoy el gobierno P. M. de Visayas y la Audiencia. Es el punto más céntrico de todo el Archipiélago del Sur, población comercial y rica, circunstancias que influirían para dar ocupación útil y productiva á los presos, sobre todo en jornales, que escasean. Pudieran clasificarse en dos grupos los penados, graves y menos graves. Los primeros deberían destinarse á Cebú, y de ellos proveer al batallón disciplinario y colonia de San Ramón. Los menos graves, mujeres y jóvenes menores de veinte años, al de Manila, estableciendo la separación de sexo y edades y procurando que en este penal no baje nunca de 500 el número de presos, á fin de organizar tres ó cuatro talleres con cien plazas cada uno, y ocupar los restantes, ya como jornaleros, ya en el servicio interior.

(Continuará.)

## LOS EGOÍSTAS

Arreglo del inglés, por A. Ordax.

(Continuación.)

—Estoy avergonzada, contestó Raquel enjugándose las lágrimas; avergonzada de haberme presentado en este estado de desesperación; pero cuando he leído el anuncio que se ha publicado sobre Pol, no sé lo que ha pasado por mí, y he corrido á la banca para decir que él se presentará en seguida. Ya le he escrito...

—Pues bien, tengo que dar á usted una pequeña sorpresa, dijo Bun; en el correo no hay carta alguna dirigida á Pol.

—En efecto, señora, dijo Raquel, volviéndose á Luisa, como para apelar á ella; se ha visto obligado á mudar de nombre.

—¡Ah! silbó Bun; pues eso debe ser muy poco agradable para un personaje tan inmaculado. Y lo peor es que los jueces encuentran siempre muy sospechosos estos cambios.

—¿Qué quería usted que hiciera? dijo Raquel, sollozando de nuevo. Los patrones, los obreros, todos le rechazaban.

—¡Pobrecillo! exclamó Luisa. Pero yo espero que se justificará.

—¡Ah, señora! esté usted segura de ello.

—No podemos estar seguros, ni mucho menos, pues que usted rehúsa decirnos dónde está, replicó Bun.

—Sí; porque no quiero que venga entre policía. Vendrá libre, y llenará de vergüenza á cuantos se han atrevido á atacar su reputación hallándose ausente.

—¡Bien, bien! refunfuñó Bun; aquí ya hemos terminado, y necesito estudiar á fondo este asunto. ¡Buenas noches!

Tom siguió á Bun, diciendo por toda despedida:

—Buenas noches, padre.

Y en cuanto Bun y Tom, desaparecieron. Luisa dijo:

—Raquel, cuando me conozca usted mejor, no desconfiará de mí.

—No está en mi natura'eza, contestó Raquel en tono más amistoso, desconfiar de nadie; pero cuando observó la desconfianza que inspiró yo... que inspiramos nosotros...

—Ha dicho usted á Pol, preguntó Luisa, que se sospecha de él por haberle visto pasear de noche frente á la banca?

—Sí, señora; y, la verdad, no puedo comprender qué es lo que le indujo á hacer eso.

Marce preguntó á Raquel dónde vivía, y cuando se marchó ésta, Grad dijo:

—Nunca he visto á ese hombre. ¿Crees que esté realmente comprometido en este asunto, Luisa?

—He estado á punto de creerlo, padre, aunque siempre con repugnancia; pero ya no lo creo.

—¿Es de aspecto honrado?

—¡Muy honrado!

La confianza de Raquel parece inquebrantable, murmuró Grad...

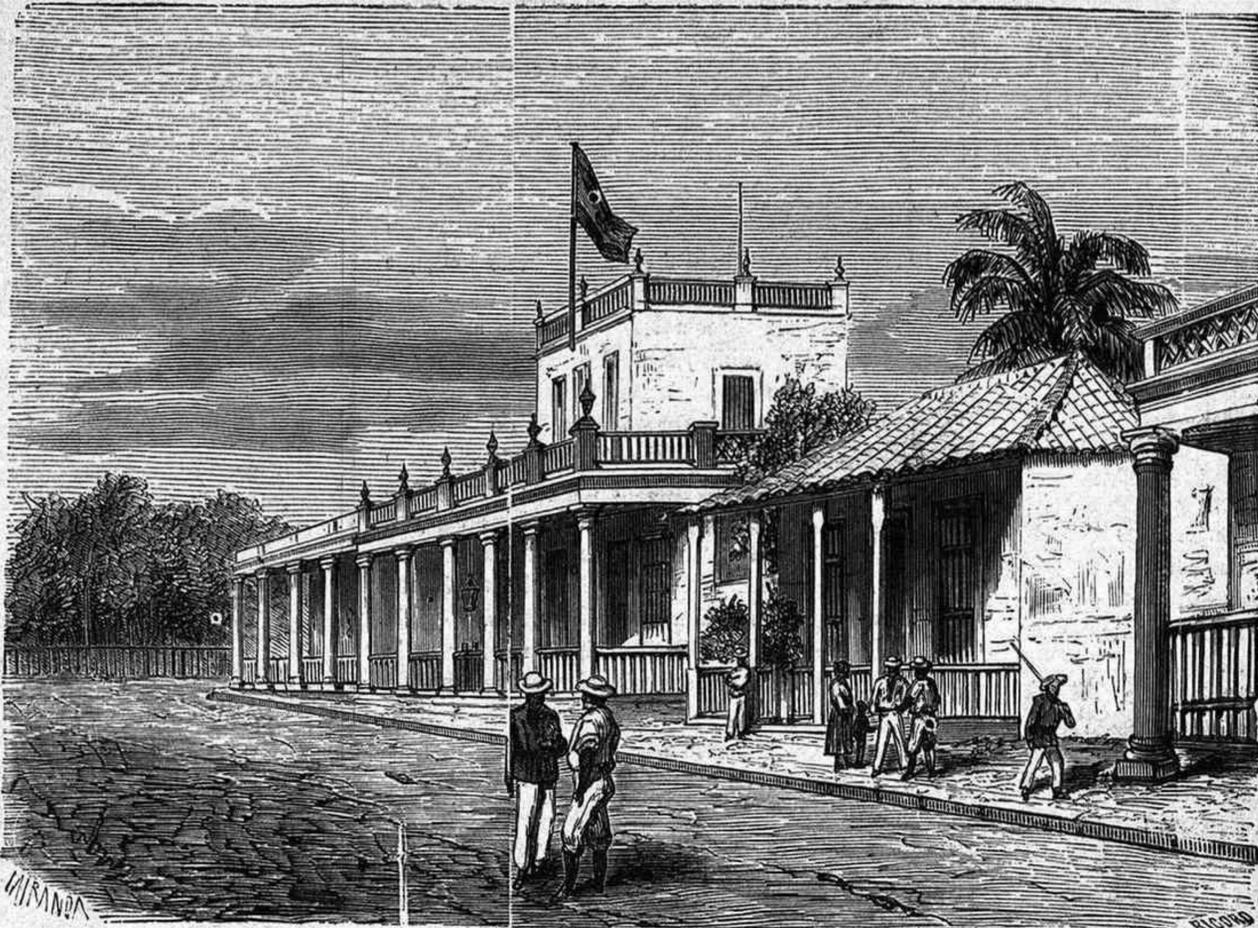
Y cayó bajo el peso de una preocupación tan penosa, que Luisa, llena de piedad y temor, se

apresuró á ir á su lado. Pero en este momento sus ojos se encontraron con los de Marce y parecieron darse una consigna de silencio, porque ya nunca se volvió á hablar de Pol ante Grad.

Los dos días estipulados, y hasta el tercero, corrieron sin presentarse éste. Al cuarto, Raquel anunció que trabajaba á 200 kilómetros de la carretera. No deseaba saber otra cosa Bun, y mandó en seguida á buscarle.

Entretanto el mequetrefe no dejaba un momento á Bun, y estaba agitadísimo. Pero se serenó algo cuando volvieron los agentes sin Pol. Había éste recibido la carta de Raquel y púestose inmediatamente en camino. No se sabía más. Surgía, pues, una duda muy natural en el espíritu de los cokevillenses: la de si Raquel habría escrito á Pol solamente para decirle que se pusiera en fuga.

### ISLA DE CUBA



CASA-GOBIERNO DE PINAR DEL RÍO

Pasaron cuatro ó cinco días, y vióse entonces al miserable mequetrefe revestirse de un triste valor para sostener en todas partes la culpabilidad del obrero.

—Si no, hubiera venido, exclamaba.

### XLIX

Marce iba todas las noches á ver á Raquel, porque durante el día ésta trabajaba como es preciso que trabajen *todas esas gentes*, sin tregua, y cualesquiera que sean sus desdichas.

—¡Ah! dijo Raquel; no hay ya veinte personas en la ciudad que crean en la inocencia del pobre Pol. Pero yo la aseguro que es inocente.

—Raquel, es tan grande la energía con que usted rechaza todo desaliento de esta creencia, que todos estamos convencidos en casa de que se vindicará.

—Lo sé; y mi gratitud hacia usted, que no deja de venir á verme una sola noche, es ya tan grande como mi pesar por las involuntarias muestras de desconfianza que he dado respecto á esa señora.

—¿Luego ya no desconfía usted de ella, Raquel?...

—De ella no; pero... (bajó la voz) temo que las declaraciones de Pol puedan comprometer á alguno, y éste...

—Ese pensamiento es horrible, interrumpió Marce palideciendo.

—¡Oh! sí, muy horrible. ¡Y si en efecto se le hubiera asesinado!...

Marce se estremeció.

—Cada vez que pienso en esto, continuó Raquel, el terror me obliga á andar precipitadamente du horas. ¡Salgamos! Voy á acompañar á usted hasta rante su casa.

Salieron, y la brisa de una hermosa noche y las dulces y consoladoras frases de Marce, tranquilizaron á Raquel. Para ir á casa de Grad había que pasar por delante de la de Bun, y al llegar aquí vieron un coche que se detuvo á la puerta. En seguida la Ger, encolerizada y al pie de la portezuela del carruaje, gritó con la mayor descompostura:

—¡Vamos! ¡Abajo inmediatamente!

Bajó entonces una vieja, y nuevamente gritó la Ger:

—Entre usted.

El espectáculo de una matrona semejante, que empujaba brutalmente hacia el portal á una pobre vieja, habría bastado en todo tiempo para excitar interés en cualquier señora de población humana; pero si se añade á esto que todo Cok conocía [el famosísimo robo, se comprenderá que la curiosidad llevase á los transeúntes hasta el extremo de invadir la casa. Y así fué; en el grupo de espectadores que las voces y actitud de la Ger había reunido, comenzó á operarse un movimiento de concentración, y Marce y Raquel se hallaron inesperadamente en un círculo que concluyó por obligarlas á penetrar en el portal.

—¡Que baje el señor Brun!, gritó la ilustre señora. ¡Ah!

Raquel ¿no conoce usted á esta vieja?

—Sí; es la señora Pegler.

La Ger arrastró á la vieja al comedor, que estaba en la planta baja, y la multitud continuó hasta allí su irrupción. Nada podía detener á los curiosos; hubieran entrado de igual forma, aunque se hubiera temido un hundimiento de la casa.

Bun apareció, acompañado de Grad y el mequetrefe, que se hallaban conferenciando con él.

—¿Qué sucede? preguntó en tono áspero.

—Señor, contestó su ilustre ama de llaves; he aquí la persona que usted buscaba con tanto afán. Me ha costado mucho hallarla; pero cuando se trata de servir á usted, nada me parece difícil ni penoso. El hambre, la sed, el frío, se convierten para mí en verdaderos placeres.

La Ger calló, porque al presentar á la vieja, el rostro de Bun fulguró todas las variedades de la contrariedad más espantosa.

—Pero, ¿qué es esto, señora? rugió Bun. ¿No tiene usted bastante con sus asuntos, que necesita venir á meter su nariz en los de mi familia?

Esta alusión maliciosa al rasgo favorito de su rostro, aplastó á la Ger, que fijó sobre su amo una mirada de indefinible asombro y terror, mientras la Pegler, toda temblorosa, decía:

—¡Hijo mío! Yo no he tenido la culpa. He ad vertido á esta señora...

—¿Y por qué se ha dejado usted traer hasta

aquí? No ha podido usted arrancarla los ojos antes que consentir eso?

—Me amenazó, y preferí seguirla á provocar un escándalo. Pero yo, querido hijo, no he faltado á mi promesa. Lo único que he hecho ha sido venir de tiempo en tiempo á verte salir de casa.

Bun paseaba lleno de agitación; los espectadores recogían con avidez las palabras de la vieja, y Grad, impresionado por ciertos recuerdos de la historia que tantas veces había oído contar á Bun, dijo á la Pegler:

—Me extraña mucho que se atreva á llamar hijo querido al que usted abandonó á su cruel abuela.

—¿Qué está usted diciendo! exclamó la Pegler juntando las manos. ¡Si mi pobre madre murió en mis brazos antes que mi hijo viniera al mundo!

Dijo esto con tal indignación, que aterrado Grad por la idea de si sería falso lo que le había referido Bun, preguntó con mucha más dulzura:

—¿Negará usted, señora, que su hijo... abandonado por usted al nacer...?

—¡Abandonado por mí! Pero señor, ¿cómo se atreve usted á decir eso? Sepa usted que mi hijo, aunque de padres pobres, ha sido criado con tanta ternura y esmero como los de los ricos. Se le ha enseñado á leer, á escribir, á contar, y se le ha puesto, en fin, á oficio con un buen maestro que le ha protegido mucho y ayudado luego á establecerse...

—¡Basta! respondió Bun, que no había cesado de pasear en la mayor descompostura desde el principio de esta escena; ignoro por qué las personas presentes han creído deber

honrarme con su visita; pero no quiero explicaciones. Espero sólo que tengan la bondad de retirarse, porque no me creo obligado á abrir un curso público sobre mis asuntos de familia.

Se adelantó á la puerta y la abrió cuanto pudo; pero á pesar de su habitual aplomo y descaro, había esta vez en sus aires de huracán embravecido algo tan penoso, que daba á su fisonomía una expresión de sufrimiento ridículo y repugnante.

Tras de los concurrentes desfilaron Raquel, Marce y Grad, y la Pegler tomó por aquella noche solamente posesión de un lecho en la espléndida mansión de su hijo.

Luisa y Marce sospechaban que un misterio horrible envolvía en el robo de la banca á Tom. Y para mayor inquietud de estas almas puras, el pobre Pol no se presentaba.

Era un hermoso día de otoño. Marce y Raquel decidieron una excursión matinal, y tomaron el tren para pasear algunas leguas de Cok, y estar todo lo menos posible al alcance de su ardiente y ahumada atmósfera.

Anduvieron mucho tiempo, y hacia las doce del día se sentaron. Se encontraban en un punto donde había habido grandes pozos mineros, y Raquel, que hacía algunos instantes parecía mirar con fijeza hacia un punto determinado, se arrojó de pronto al cuello de Marce, gritando:

—¡Ah! ¿No es aquello un sombrero?

Se adelantaron juntas á examinarlo; era de Pol, y él mismo había trazado su nombre en el forro.

—¡Ah! exclamó Raquel. Le habrán asesinado.

—¿Hay sangre en el sombrero? balbuceó Marce.

Ninguna de las dos se atrevía á mirar; pero poco á poco fueron persuadiéndose de que allí no había señales de violencia. Miraron en seguida al rededor; no hallaron ninguna otra huella de Pol, y Marce dijo:

—Voy á adelantarme un poco, Raquel.

Pero había dado apenas un paso, cuando Raquel la estrechó entre sus brazos arrojando un grito que resonó á lo lejos de todo aquel solitario paraje. A sus pies se abría un abismo espantoso, oculto por altas hierbas. Retrocedieron con espanto, y cayeron de rodillas, cubriéndose el rostro con el hombro una de otra.

—¡Dios mío! ¡Está ahí! ¡Ha caído ahí!

corrieron á un pueblo próximo, y Marce, encontrando otro hombre con un caballo, le suplicó fuera á la estación con una carta para Luisa.

En el pueblo se reunió toda clase de maromas, poleas, linternas, y Marce regresó al sitio del pozo, entre diez ó doce obreros. Raquel llegó también, acompañada de un médico, y aumentó de tal modo la concurrencia, que el mismo obrero, poco há desembriagado, organizó un circuito, no admitiendo en su interior otras personas que á Marce y Raquel, y más tarde á Grad, Bun, Luisa y Tom.

Mientras Marce y Raquel se sentaban por primera vez rendidos de fatiga, se pudo formar un aparato para bajar y subir sin peligro dos hombres. Se descendió al fondo del pozo una luz para apreciar la atmósfera, y el obrero desembriagado se ofreció á bajar. Mientras descendía, nadie respiró bien, si se exceptúa Bun.

Hízose una señal abajo; el obrero había llegado al fin de su viaje; pero á los cinco minutos de impaciente silencio y ansiedad, las personas ejercitadas en esta clase de operaciones conocieron, por el modo de virar la maroma, que el aparato no subía más que á un hombre. Cuando el desembriagado apareció en la superficie, se oyó decir:

—¿Muerto, ó vivo?

—Vivo.

Y la multitud lanzó un grito de alegría.

—Pero está muy mal.

Y volvió á bajar con vino y alimento. Subió nuevamente, y se arregló un blando lecho en el aparato para subir á Pol. Entre tanto, el bravo obrero contaba que Pol se había puesto en camino tan pronto como re-

cibió la carta de Raquel y se dirigía á la casa de campo de Bun de noche y por el camino más recto, cuando cayó en el pozo. Éste estaba cubierto por la mitad de escombros y arena; pero á pesar de eso, el golpe había sido terrible.

Era ya de noche cuando se acabó de disponer todo, y el desembriagado bajó de nuevo al abismo. A la subida, nadie se atrevía á mirar la cuerda; pero apareció aquel obrero al fin con Pol. Un sordo murmullo de piedad se oyó en la multitud, y el médico intentó arreglar el cuerpo de Pol sobre una camilla; pero no pudo hacer otra cosa mejor que cubrirlo bien con grandes precauciones. Después de esto, llamó á Raquel y Marce, y éstas pudieron contemplar un rostro pálido, resignado, que miraba al cielo, y una mano rota que parecía pedir otra mano.

Pol, en una inmovilidad completa, dijo:

—¡Raquel!

Ésta se arrodilló sobre la hierba á su lado, é interpuso su rostro entre el cielo y los ojos del obrero, que no tenía fuerza para volverlos hacia su amiga.

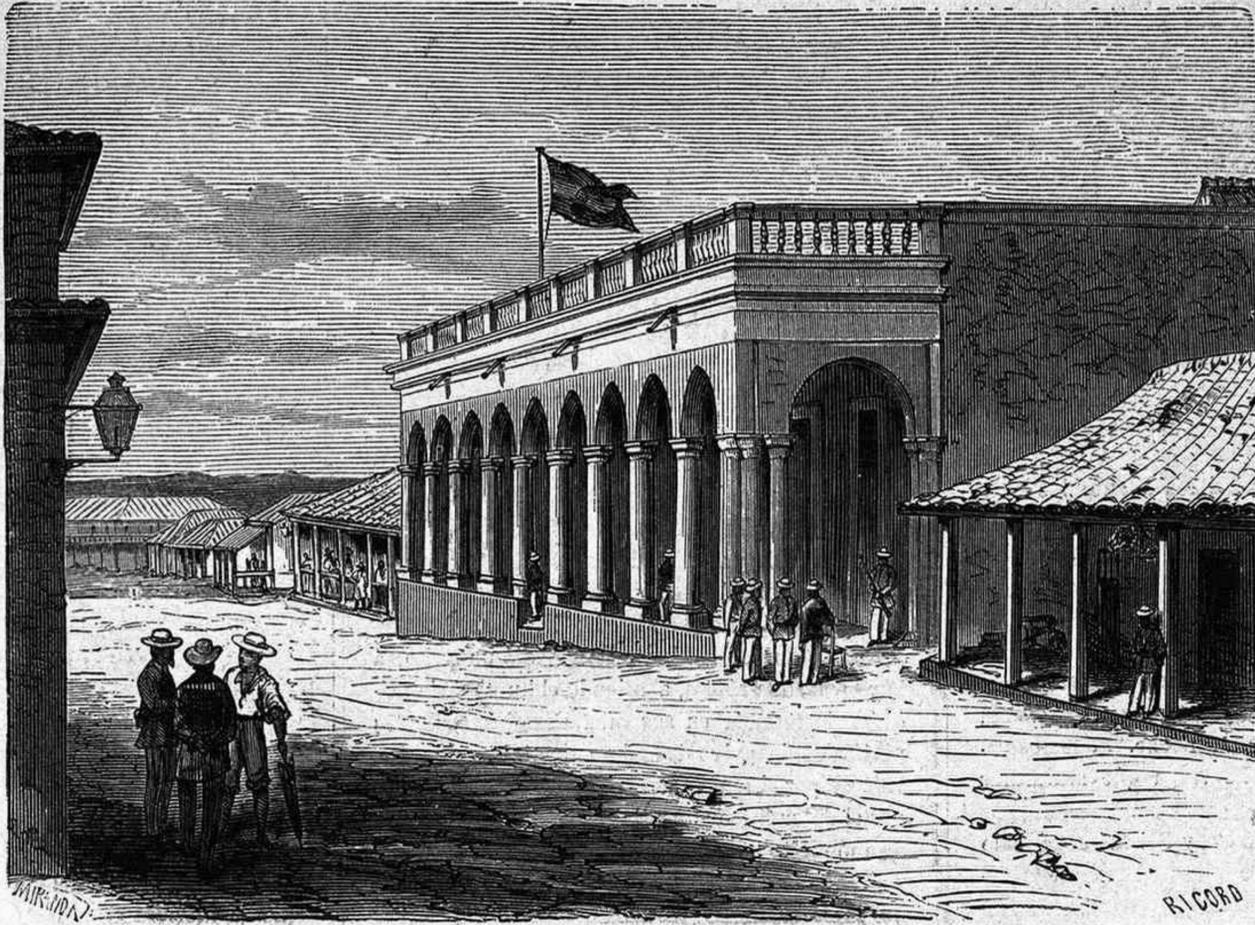
—¡Raquel, que:ida mía!

Ella le cogió la mano, y llorando dijo:

—¿Sufres mucho?

—Antes sí, ahora no. ¡Ah, Raquel! El pozo en que he caído ha costado ya la vida á centenares de hombres... Los mineros han suplicado millones de veces medidas encaminadas á evitar que su traba-

ISLA DE CUBA



CÁRCEL PÚBLICA DE PINAR DEL RÍO

Estas palabras, acompañadas de gritos terribles, eran de Raquel. Parecía loca; ni las súplicas ni las reconvenções podían hacerla callar.

—¡Raquel, Raquel! ¡Tranquilícese usted! ¡Piense en Poll! ¡Piense en Poll!

A fuerza de repetir este ruego, Marce consiguió calmar á Raquel; pero entonces la pobre joven mostró un semblante seco y petrificado como el de una estatua.

—Raquel, considere usted que puede aún estar vivo; que es preciso socorrerle. Déjeme ir á escuchar.

Marce se acercó al abismo, se arrastró hacia el borde, y llamó á Pol. Pero todo fué inútil. Entonces arrojó un pequeño terrón seco de arena; no lo oyó siquiera caer.

El vasto paisaje, cuyo tranquilo aspecto había encantado algunos momentos antes á Marce, espació casi la desesperación en su alma animosa cuando, mirando á su alrededor, no vió ningún socorro á mano.

—¡Raquel! exclamó leyendo en el rostro de su amiga que ya podría confiar en ella; busquemos quien nos auxilie. Vaya usted por el camino que hemos traído; yo seguiré adelante.

Marce halló pronto una obra, junto á la cual dormían dos hombres. Uno estaba ébrio; pero no bien le informó el otro á gritos de lo que ocurría, sumergió varias veces su cabeza en el agua. En seguida

RICORD

jo les asesine. Todo ha sido inútil. En el tiempo en que se explotaban estas minas, los pobres perecían sin necesidad; y hoy, que ya no se explotan, continúan pereciendo sin necesidad. De modo que parece siempre preciso que los obreros perezamos sin necesidad en este interminable barullo.

Pronunció estas palabras con voz dulce, sin cólera contra nadie, y solamente como rindiendo un simple testimonio de la verdad.

En este momento se acercó á él Luisa; pero él no pudo verla porque su rostro estaba siempre vuelto al cielo, y continuó:

—Si todo esto no fuera un barullo y si los mismos obreros muchas veces no lo aumentáramos, en vez de remediarlo, ¿nos habríamos comprendido tan mal mis compañeros y yo? Pero mira, Raquel, mira allí arriba!

Raquel siguió la dirección de la mirada de Pol.

—A fuerza de mirar esa estrella, Raquel, y de pensar en ti; he confesado que si todo el mundo no me ha comprendido bien, yo tampoco he comprendido bien á todo el mundo. Cuando recibí tu carta, pensé si aquella joven señora no estaría de acuerdo con su hermano... Después, contemplando esta estrella, en medio de los más agudos dolores, he visto más claro, y mi último voto ahora es que en lo sucesivo logren aproximarse más todas las diferentes clases sociales y comprenderse mejor que cuando yo estaba en el mundo.

Luisa, al oír estas palabras, se inclinó de la misma manera que Raquel, para que Pol la viese.

—¿Me ha oído usted?

—Sí, Pol; y su voto es también el mío.

—¿Tiene usted padre?

Se aproximó entonces Grad, y contempló el rostro solemne del tejedor.

— Señor, le encargo mi defensa ante los hombres...

Grad se turbó, y preguntó en qué forma había de llenar esta misión.

—Su hijo se lo dirá, contestó Pol.

Se dió en este momento la orden de marcha.

—Raquel, amada mía, dijo estrechando su mano; he aquí al fin una hermosa noche. Podemos pasarla juntos; sin que nadie tenga que murmurar nada.

Raquel se anegó en llanto, y Pol fué conducido en el mayor silencio; pero muy pronto aquella comitiva se convirtió en procesión fúnebre. La estrella había mostrado á Pol dónde encontraría al Dios de los pobres. Había pasado por la humildad, el dolor y el perdón, para ir á reunirse con su Redentor en el asilo del reposo.

(Se continuará.)

## EL HUMO QUE VIENE Y EL HUMO QUE VA

### I

Era hija de unos modestos menestrales. Estos, que todo el año de Dios trabajaban sin descanso para acrecentar su pequeño peculio, eran parcos en diversiones, ciñéndose á paseos domingueros á las Ventas del Espíritu Santo ó la pradera del Corredor, para comer en familia la clásica tortilla con patatas, y columpiarse después, con visible desconcierto de la digestión.

Gloria lo era de sus padres, y también de una tía solterona, medio ciega y enteramente sorda, muy aficionada á toros, y que así que cumplió la niña quince años, se empeñó en llevarla á ver la corrida de Beneficencia del año 188... Ahí era de ver la alegría infantil de la hermosa Gloria, que sólo había gozado de alguna que otra novillada, sólo comparable á la función que ahora iba á presenciar, como la luna al sol. La noche antes no durmió; y no había asomado aún Febo sus rubias guedejas por cima de la Real Casa de Campo, cuando ya es-

taba de punta, pasando interminable revista á sus trapitos de cristianar.

Fué aquel día para la niña el más largo del año; pero como todo llega, llegó el momento de verse en su última fila de tendido de sombra, radiante de gracia y alegría, y juzgando que era el mundo pequeño para ella. Un mozo había detrás de ella en el tabloncillo. Tendría como veintidós años; su porte, elegante; su traje, intachable; todo indicaba en él al hijo de buena casa, que se divierte más que estudia, y gasta más que se divierte. No pasó para él inadvertida la belleza de su vecinita, ni fueron sordos los oídos de ésta para los chicoleos de aquél. La corrida se vió á medias por ambas partes, y en ese día, nefasto para ella, empezó á roer su corazón un gusano, que por mitad era amor y por mitad curiosidad de lo desconocido, é inocente vanidad de ser atendida por tan lindo y bien nacido mancebo.

La calle en que moraban los menestrales tuvo un transeunte más, y las escaleras fueron el vehículo de numerosas esquelas: sencillas y no muy correctas las que bajaban, incendiarias y al cabo algo libres, las que subían. Dominada Gloria por un lenguaje florido, al que no estaba acostumbrada; creída de que un caballero no podía mentir; engañada por falaces promesas de matrimonio, para cuando, cumplida por Emilio la mayor edad, no pudieran sus padres oponerse á sus santos deseos, llegó el infausto día de su consentimiento á escapar de su casa aprovechando la ausencia de sus padres, que á sus oficios atendían; y á las seis y media de la tarde salía para San Sebastián en un *sleeping-car* la enloquecida pareja. La inocencia de la niña, hecha jirones, voló como ángel que avergonzado abandona esta tierra de crímenes; cogióla al paso el humo de la locomotora, que dejaba atrás el tren, y que, impelida por el viento Norte, hacia Madrid volvía; en aquel momento, el padre infeliz, que apoyado en la barrera miraba cruzar el tren por el paso de nivel de la Florida, vió á la ventanilla una cara conocida y adorada; dió un grito, á la vez que una ráfaga, abatiendo el humo de la máquina, introducía en sus dilatados ojos, ardientes partículas de polvo de carbon, que le cegaron. Revolcóse por el suelo, con la doble rabia producida por el dolor físico y por el dolor moral. Lleváronle á su modesto albergue; presentósele una oftalmía, y sin que remedio alguno lo impidiera, quedó en perpetua oscuridad, perdiendo el sustento, que ya sólo para su mujer y él servía.

### II

Emilio y Gloria pasaron el verano en San Sebastián, creídos por todos marido y mujer; él sin ocuparse de sus padres, por no tenerlos y haber sido tan sólo una añagaza la invención de obstáculos para el proyectado matrimonio; ella, sin pensar en los suyos, ó quizá sin atreverse á pensar. La embriaguez del primer amor hizo en ella las veces de familia, de Dios, de todo; creía en Emilio, como se cree á su edad; y fácil tarea fué para éste entretejer y cimentar su confianza. Viajes á Bayona, Biarritz y Zarauz; baños tomados en la singular concha; conciertos, corridas de toros, bailes del Casino, todas estas diversiones fueron parte para que juzgara Gloria un momento los dos meses de veraneo que con el alma de su alma pasara en la linda Donostía.

Pero Emilio no olvidaba el día en que vivía. Llegaba la segunda quincena de Septiembre, y el 1.º de Octubre era el día señalado para su boda con una señorita rica, noble y hermosa, que le esperaba en una poética ciudad de las márgenes del Guadalquivir.

Para evitar que á oídos de ésta llegara su estival calaverada, había cambiado de apellido, con achaque de que sus padres no supieran su paradero; pero esa ficción tenía que concluir, y Emilio, que era hombre positivo, lo sabía.

Así, pues, en cierta tarde de la segunda quince-

na de Septiembre, Gloria, que había ido, por encargo de su amado, á hacer unas compras, halló á á la vuelta un gran sobre cerrado, con su nombre escrito encima. Lo abrió trémula, y leyó lo siguiente:

«Estimada Gloria: Mis padres se han enterado de todo, acabando de hacerme saber que me desheredan si continúo á tu lado; ponte en mi lugar, y piensa qué es lo que haríamos sin dinero alguno. Así, pues, en el tren de esta tarde me voy. No te canses en seguirme, porque sólo conseguirás perjudicarme y perjudicarte. Te dejo dos mil reales para tus gastos de viaje, con el fin de reunirte á tus padres.»

La sangre se agolpó á la frente de Gloria; una oleada de desprecio invadió toda su alma, oleada que fué inmediatamente seguida por un inmenso impulso de arrepentimiento.

Rota la ilusión que la cegaba, se acordaba de sus padres abandonados. Aún faltaban tres horas y media para la salida del tren; podía ir á Madrid, pero ni lo pensó. No quería que Emilio creyese que le perseguía. Fué al telégrafo y envió á sus padres un telegrama urgente, con respuesta pagada, diciéndoles dónde se hallaba. A las tres horas le llevaban el siguiente parte: «Tu padre murió de una oftalmía, complicada con ataque cerebral; tu madre en Leganés, loca.»

Rota ya la fibra del sentimiento, apenas se conmovió Gloria. Se puso el sombrero, marchó á la Zurriola, por ser paraje más solitario y escarpado, y se arrojó al mar de cabeza. Al exhalar su alma á Dios, partía el tren que llevaba á Emilio. El oscuro penacho que lanzaba la locomotora cruzó sobre el mar, y llevó en su seno el alma de una niña vilmente engañada y á quien Dios, sin duda, tendrá en cuenta su inocencia, para redimirla del pecado y acogerla en su regazo.

R. DE M.

## BIBLIOGRAFÍA

ANETA MICOULIN, POR EMILIO ZOLA

Son varias las obras del popular autor francés que ha publicado la empresa de *El Cosmos*; y la benevolencia que el público las ha dispensado habla más alto que cuanto pudiéramos decir en pro del insigne escritor y del acierto de la casa para la elección de las novelas que más llaman la atención en el mundo literario.

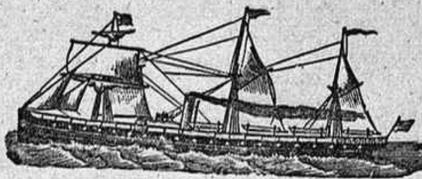
*Aneta Micoulin* es una obra en que campea el profundo espíritu observador de Zola; una colección de cuentos copiados del natural, salpicados de gracia y de donaire, llenos de intención y travesura; espléndidos en pintorescas descripciones, reveladores del profundo conocimiento que del corazón humano posee el autor de *Nana* y *Germinal*, á veces serio, á veces melancólico, á menudo ligero y sardónico, y siempre ameno y deleitable.

Algunas de las novelitas que figuran en el mismo tomo que *Aneta Micoulin*, hacen recordar los célebres cuentos de Boccaccio: *Los mariscos del señor Chabre*, por ejemplo, nada pueden envidiar á aquellos. Aneta Micoulin, la hermosa aldeana, tipo del sensualismo y la voluptuosidad. *Nantas*, mezcla de sentimientos viles y elevados, la fortuna por la vileza, la regeneración por el trabajo y la inteligencia. *La muerte de Oliverio Becaille*, historia de un cataléptico. *La señora Neigeon*, estudio de la manera de medrar ciertos personajes por la influencia de sus mujeres.

Esta obra se halla de venta en *El Cosmos Editorial*, Arco de Santa María, 4, bajo, Madrid, y en las principales librerías de España, al precio de 3 pesetas en rústica y 3,50 en tela con una preciosa plancha.

# ANUNCIOS

## Servicios de la Compañía



## Trasatlántica de Barcelona.

### VAPORES-CORREOS A PUERTO-RICO Y HABANA

Con escalas y extension á Las Palmas, Puertos de las Antillas, Veracruz y Pacífico

Salidas trimensuales: de Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes, para Las Palmas, Puerto-Rico y Habana y Veracruz.

Santander, el 20, y Coruña, el 21, para Puerto-Rico, Habana,

Barcelona, el 25, Málaga, el 27, y Cádiz, el 30, para Puerto-Rico, con extension á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y Puertos del Pacífico, hácia Norte y Sur del Istmo.

#### VIAJES DEL MES DE JULIO

El 10, de Cádiz, el vapor Veracruz; el 20, de Santander, el vapor Reina Mercedes; y el 30, de Cádiz, el vapor Ciudad de Cádiz.

### VAPORES-CORREOS A MANILA

Con escalas en Port-Said, Aden y Singapoore, y servicio á Iloilo y Cebú.

Salidas mensuales: de Liverpool, el 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23; Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º fijamente de cada mes.

El vapor Isla de Panay saldrá de Barcelona el 1.º de Agosto próximo.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes, en Barcelona, la Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripoll y C.ª, plaza Palacio.—Cádiz, Delegacion de la Compañía Trasatlántica.—Madrid, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—Liverpool, Sres. Larrinaga y C.ª.—Santander, Angel B. Perez y C.ª.—Coruña, D. E. da Guarda.—Vigo, Sr. Lopez de Neira.—Cartagena, Bosch hermanos.—Valencia, Dart y C.ª.—Manila, Sr. Administrador general de la Compañía general de Tabacos.

## CURA DE LA SORDERA

ZUMBIDOS, FLUJOS y todas las enfermedades de los OÍDOS, por antiguas y crónicas que sean.

EN 300 ENFERMOS 300 CURACIONES

CONTRASORDERA THOMPSON 2 ptas. caja.

Medicamento aprobado y recomendado por las academias médicas de New-York, Boston y Filadelfia. Tratamiento interno y grato, exento de todo peligro para la salud y de infalible resultado. Prospectos en español y consultas gratis. Se envía el medicamento por correo mandando 2 ptas. en sellos ó libranza. Depósito exclusivo.—Gabinete Médico Norte-Americano, MONTERA, 33, 1.º, MADRID.

## MANUAL DE FORTIFICACIÓN DE CAMPAÑA

POR EL TENIENTE GENERAL BRIALMONT

Traducido por D. Emilio Bonelli.

Obra de gran utilidad, ilustrada con 313 figuras y 6 láminas intercaladas.

Se vende en la Administración de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, al precio de 5 pesetas.

Tomando 10 ejemplares, se hace una rebaja del 20 por 100, y el pago á plazos con garantía de los Cuerpos.



## LA FUNERARIA

PRIMERA EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES

FERNÁNDEZ Y SOLER

PRECIADOS, 70, HOY 44

TALLERES Y COCHERAS: Don Martin, 61 y 65 (Barrio de Argüelles).

SUCURSALES: Hermosilla, 6, y Desengaño, 29.

Servicio permanente.—Teléfono 225.

GABINETE MEDICO NORTE-AMERICANO, MONTERA, 33, 1.º, MADRID.

DEDICADO CON ESPECIALIDAD A LA CURACION DE LAS ENFERMEDADES DE LAS

# VIAS URINARIAS

con los Específicos Thompson que detallamos más abajo, de éxito rápido, secreto, cómodo é infalible en todos los casos.

**IMPORTANTE.** El representante UNICO Y EXCLUSIVO DEPOSITARIO de estos específicos lo es el Director del Gabinete Médico Norte-Americano, MONTERA, 33, 1.º en MADRID, el que contestará de palabra ó por escrito, siempre gratuitamente, cuantas consultas ó preguntas se le hagan para el mejor uso y conveniente aplicación de estos medicamentos. Remitirá prospectos en español á quien los pida y enviará los medicamentos á vuelta de correo y debidamente certificados, mandándole su valor en libranzas del giro mútuo, letra ó sellos de franqueo. Pueden por lo tanto remitirse los medicamentos á todos los pueblos del mundo sin aumento de su valor. Absoluta reserva en preguntas, consultas y envíos.

**EL GRAN THOMPSON** Frasco, 6 pesetas. DILATADOR de las ESTRECHECES de la uretra SIN SONDAJES. Expelidor de las ARENILLAS y cálculos de los Riñones. Curativo del Catarro de la Vejiga, Próstata, Incontinencia y Retención de Orina, Irritaciones, Infartos, etc. **SEGURO DISOLVENTE Y TRITURADOR DEL CALCULO VESICAL (Mal de Piedra) SIN OPERACION.** Éxito grande, cortando en 2 días los

**FLUJOS VENEREOS** y todos los de la URETRA y MATRIZ. PURGACIONES, GOTA MILITAR, FLORES BLANCAS, Etc.

Recomendamos asimismo el SPAHA THOMPSON, frasco, 30 pesetas, para la curación infalible y segura de la

**IMPOTENCIA, ESTERILIDAD.- ESPERMATORREA, DEBILIDAD GENITAL, etc.**, producida por abusos de la Venus, placeres solitarios, estudios excesivos ó por constitución, sin perjudicar la salud y devolviendo al organismo, cualquiera que sea la edad, la virilidad y potencia. Enviamos gratis á cuantos lo deseen un folleto curiosísimo sobre estas dolencias de reconocido interés y utilidad práctica, por los casos y materias que contiene.

## EL PURIFICADOR DE LA SANGRE

por excelencia, que jamás cansa ni produce desarreglo alguno y que une á su acción depurativa, la tónica y confortante del reparador más enérgico, es el **DEPURANTE THOMPSON**, frasco, 10 pesetas. Todos cuantos hayan padecido enfermedades que puedan haber inficionado su sangre deben hacer uso de este precioso preparado, bastando un solo frasco para estirpar los restos del **VENEREO, SIFILIS, HERPES, REUMA, ESCROFULAS, RAQUITISMO, ETC.**

Véndense también en las acreditadas farmacias y droguerías del mundo.—Cuidado con las falsificaciones de expendedores sin conciencia. Llamamos la atención de los enfermos sobre algunos farmacéuticos á los que por su descrédito no concedemos la venta de estos Específicos, y que pretenden cuando se les piden dar otros parecidos. Pidáanse los preparados Thompson con firma del Dr. Mateos.

**CANCER-ULCERAS** Llagas, por malignas que sean se curan radicalmente con el **BALSAMO THOMPSON**. Calma al acto los más agudos dolores, ó tiene la infección y cicatriza. 50 reales. Va por correo mandando el valor en sellos. Prospectos y Consultas gratis. Montera, 33, 1.º MADRID

## El Vigorizador vital

DE LAS NATURALEZAS GASTADAS EN AMBOS SEXOS

Impotencia, esterilidad, espermatorrea, debilidad genital, pérdida de esperma en sueños ó en vigilia, la debilidad, los padecimientos crónicos del estómago, de los nervios del pecho, hígado, bazo, jaquecas, estreñimiento, vahidos, insomnio pérdida de la memoria, ideas tristes, hipocondría, dando por TÉRMINO la falta de virilidad, infecundidad, imbecilidad, locura, extenuación, suicidio ó muerte.

Para curar de verdad léase el prospecto del SPAHA THOMPSON que da y envía gratis el Director del Gabinete Médico Norte-Americano, MONTERA, 33, 1.º MADRID.

## MALES SECRETOS

Cura cómoda y segura en 3 días con la **INYECCION KOCH**. Frasco, 8 rs. Consulta personal y por correo, gratis. Gabinete Médico Norte-Americano, MONTERA, 33, 1.º MADRID.

## Se administran casas

con economía. Hay fianza y toda clase de garantías. En la Administración de esta Revista, Almirante, 2 quintuplicado, darán razón.

## LA FUNERARIA



PRECIADOS, 70, HOY 44

Sociedad anónima

DE

**POMPAS**

FÚNEBRES

Teléfono 225.

Negro firme.

## IMPERMEABLES

No cambian de color.

N. LEJEUNE ET C.ª, PARÍS

Nuestros impermeables se recomiendan por su fabricación y por la superioridad del tejido. Recordamos á los señores Jefes y Oficiales que tenemos á su disposición, como el año pasado, muestras que pueden pedir por correspondencia, y que tendremos sumo gusto en mandarlas, así como los precios.

N. Lejeune et C.ª, 30, rue de l'Echiquier.

PARÍS

## SOBRE CUBIERTA

Pensar en novedades en este período del año, es pensar en imposibles.

Nunca pudo decirse con mayor razón que ahora cuando nos dirigen esa impertinente pregunta, ya admitida como corriente:

—¿Qué hay?

—Pues nada.

Refiriéndonos á sinnúmero de individualidades notables, también puede decirse, propiamente hablando:

—Fulano, nada.

¡Dichoso Fulano y dichosos Fulanos, los que, abandonando su residencia habitual ó su invernadero, purifican sus cuerpos, hasta donde se lo permiten las circunstancias, en aguas del Cantábrico ó de cualquier otro mar igualmente agradable y decente!

En Madrid, por ejemplo, quedamos, durante los meses de calor, los igorrotos y tal cual personaje de precisa asistencia.

Sin embargo, en opinión de algunos autores, la estancia en Madrid es preferible á las expediciones veraniegas.

Las molestias que los viajes y los malos acomodos en algunos puntos para hospedarse ocasionan á los emigrantes, se evitan permaneciendo en su casita de invierno.

Entre pasar los meses de Julio y Agosto en una aldea del interior, con sol y con moscas y sin comodidad alguna, y resignarse á vivir en Madrid durante el verano, es preferible el reposo.

La costumbre esclaviza á varias familias, no de las mejor acomodadas, y las obliga á borrarse del trato social de Madrid por espacio de un mes siquiera.

Entre Madrid y Canillas ó Canillejas, por ejemplo, opto por esta capital.

Durante estos meses de verano, en Madrid no se carece de comodidades y divertimientos.

Todo estriba en el plan higiénico.

Me refiero á las personas que puedan usar un plan.

Las madrugadas en Madrid brindan al vecindario agradable frescura.

La persona que se decide á madrugar, que hay algunas, según he oído decir, puede disfrutar de las deliciosas arboledas que hubo en el Parque de Madrid.

Vamos, puede disfrutar paseando por aquellos sitios donde estuvieron un día las arboledas.

Los estanques, los lagos, la gruta, la Exposición filipina, la casa que fué de fieras y las «casas de vacas» (animales propietarios, según se desprende del nombre), todo se halla á disposición de los transeuntes, con ciertas restricciones, por supuesto.

Durante las horas del día, el mejor partido es el de no salir á la calle.

Al oscurecer aguardan al vecindario seis ó siete espectáculos con las bocas abiertas.

El Jardín del Buen Retiro es el Paraíso madrileño, en los meses de Julio y Agosto.

Por una peseta, frescura, silla, y ópera italiana al raso.

En obsequio del público se resignan apreciables artistas á cantar al descubierto, en el campo y de noche, compitiendo con los cantantes naturales, con los aristocráticos grillos, constantemente vestidos de etiqueta, esto es, con ropa negra.

El Jardín del Buen Retiro es el desahogo de los habitantes en Madrid.

Allí han conocido varias óperas los aficionados baratos, y han reconocido algunas los aficionados de buen tono.

En el Jardín se reúnen los amantes y se ven, y aun se juntan casualmente, burlando las miradas de mamás legítimas ó de mamás políticas ó literarias.

Si nos privaran del Jardín, los habitantes permanentes en Madrid nos veríamos obligados á pasear por las carreteras que parten de la capital, como usan los vecinos de algunas capitales de provincia,

O á echarnos con catre y todo á la calle.

Esta práctica no sería nueva, porque en ciertos barrios de Madrid la emplean sinnúmero de inquilinos ardientes.

El tránsito en varias calles, y no muy desviadas del centro, es dificultoso.

Padres, madres y niños, huyendo del calor y alojados temporeros de sus habitaciones, sientan sus reales, y aun algo más, en las aceras.

Por un lado las piernas de un varón, al desnudo; por otro, las de la madre; por acá, un manojo de chiquillos revolcándose en libertad; por allá, un banco cargado de vecinos; todo esto se encuentra, sin que los encargados de las Ordenanzas municipales molesten á las personas fogosas.

En la puerta de alguna taberna se «promueve» concierto de guitarra y cante jondo.

Tropiecen ustedes, al pasar, con algún individuo de las tribus acampadas en las aceras de las calles, y oirán piropos delicados.

—¡Animal! ¿Va usted ciego?

—¿Por qué no lleva usted perro ó lazarillo?

—¡Si con ese par de pieses por fuerza ha de tropezar en todas partes!

—¡Ya, ya! ¡Paece un velador el hombre!

—Dormirá usted con las patas fuera de casa.

Hemos convenido los españoles, hace muchos años, en vivir como nos dé gana, prescindiendo de formalidades de policía urbana.

La moda se impone también en las clases menos acomodadas.

Eso de interceptar la vía pública es moda en Madrid.

Moda de algunos años.

Ahora empieza á generalizarse en algunos establecimientos sacar los trastos al aire libre.

En la acera del café de Fornos habrán visto ustedes mesas y sillas.

Este procedimiento, generalizado, animaría á Madrid durante los meses de verano.

No tardaría mucho en formarse una red de establecimientos al aire libre.

Para facilitar el desarrollo de esta clase de comercio ó de industria, ó lo que sea, podría acordarse la supresión temporal de tranvías y demás carruajes.

En cuanto convinieran media docena de tontos en que tomar café ó tomar la *jumera* en medio de la calle era lo *psutt*, sería indispensable que las personas de bien salieran de su casa con escopeta.

—¿Dónde tomarás café, Fulanito?

—Esta tarde en la calle de Alcalá, en la mesa que está cerca del urinario. ¿Y tú?

—Yo en la calle del Gato, porque puede el consumidor tenderse en la acera.

Unas mesas de billar en la Puerta del Sol, producirían una renta considerable al dueño.

¡Y no digamos si darían buen resultado los establecimientos de buñolería y los de *gallinejas* fritas en la calle de Sevilla y en los bajos del ministerio de Hacienda!

Ello es que todos estos adelantos contribuyen poderosamente á embellecer la vida en Madrid durante los meses de estío.

Verdad es que luego no podremos relatar los señores que nos quedamos en casa como *Cachupín*, cosas del balneario y de la colonia veraniega.

Ni presentarnos siquiera en varios círculos sin solearnos para fingir que nos ha tostado el cutis el sol de Spa ó de San Juan de Luz.

Pero que nos quiten lo que nos habremos divertido en Madrid.

EDUARDO DE PALACIO

## MODAS

### TRAJE DE PLAYA

Traje de faya francesa color heliotropo, y faya pekinée con dibujo.

Fondo de la falda de seda. Los lados se cubren de faya pekinée y faya francesa en pliegues, alternando un pliegue de cada clase.

La parte de detrás es de faya lisa, y se cubre con un *puf* regular. Cuerpo con aldetas muy cortas. Se corta por un patrón ordinario.



Los delanteros se abren sobre un plastón de faya guarnecido de un bullón de la misma tela. Cuello montante de faya.

Manga semilarga, adornada de pekinée. Capota de paja guarnecida de tul, heliotropo y flores.

Medias de hilo de Escocia heliotropo. Botas de cabrito, doradas, y guantes de Suecia de color natural.

Para hacer este traje se necesitan cuatro metros 25 centímetros de faya ligera, cinco de faya pekinée y 10 de faya francesa.

## CHARADAS

A *prima dos* de mi novia me fuí muy de *todo* puesto; no la hallé en *tercia segunda* y me fuí á tomar el fresco.

No tengas, *prima segunda*, esa tenaz *tercia cuarta*; que no me importa su *todo*, que *cuatro dos* furia insana.

*Dos tres* que *prima segunda* el tiempo matando *todo*; pues aunque no maté muchas, no dejé de hacer negocio.

Solución á las anteriores:

MÉDICO.—ANACLETA.—NICOLASA.